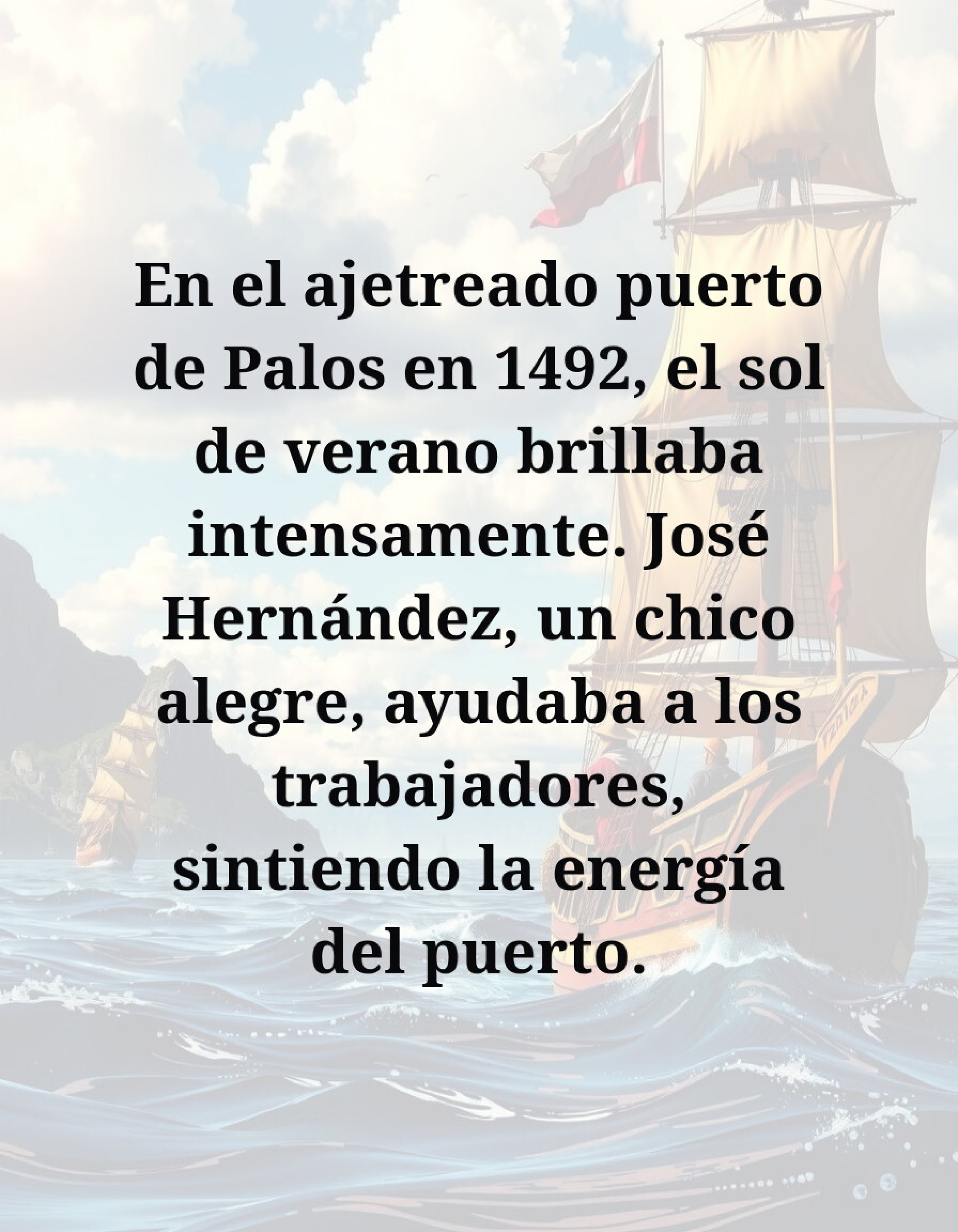
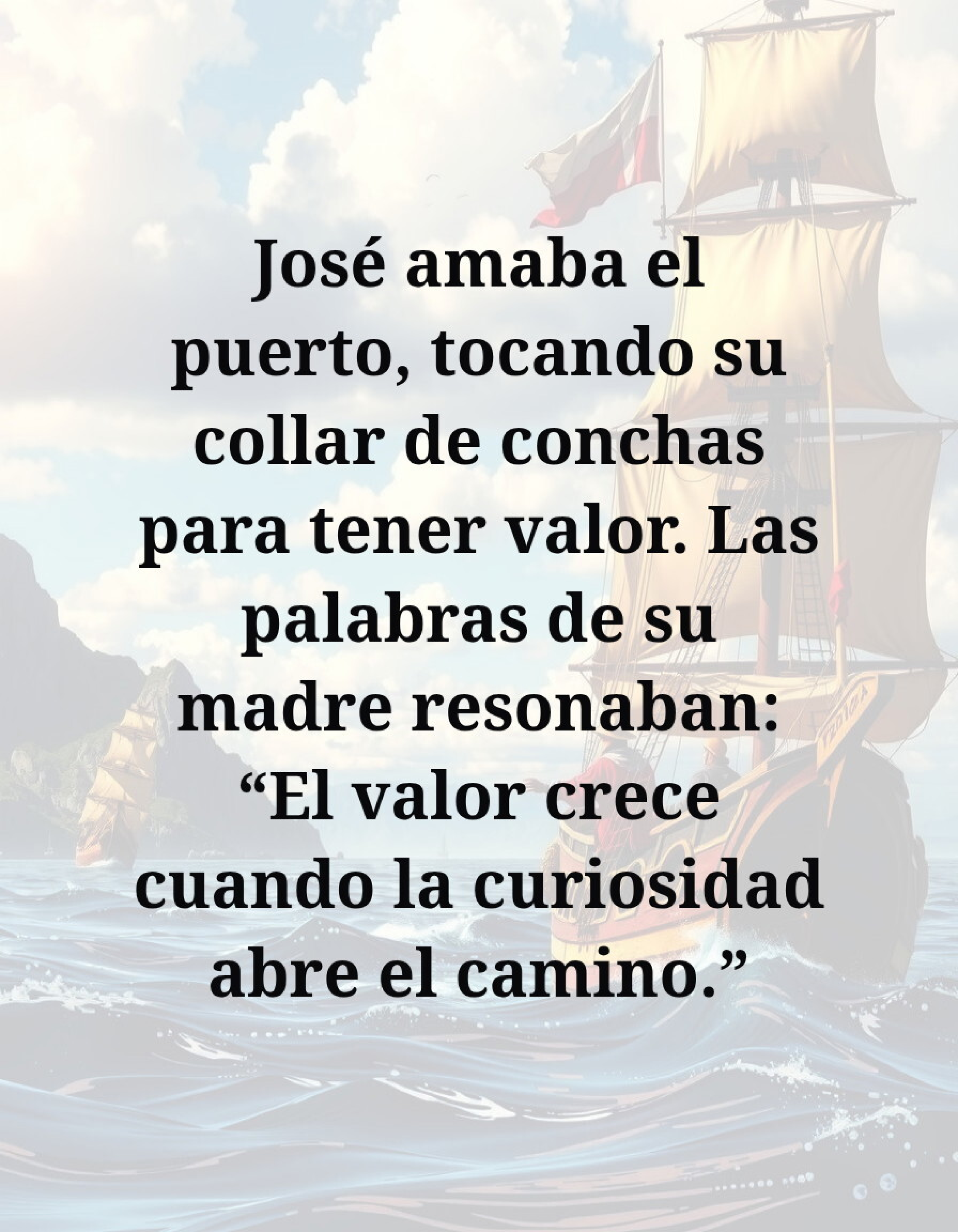
José - navegando con Colón

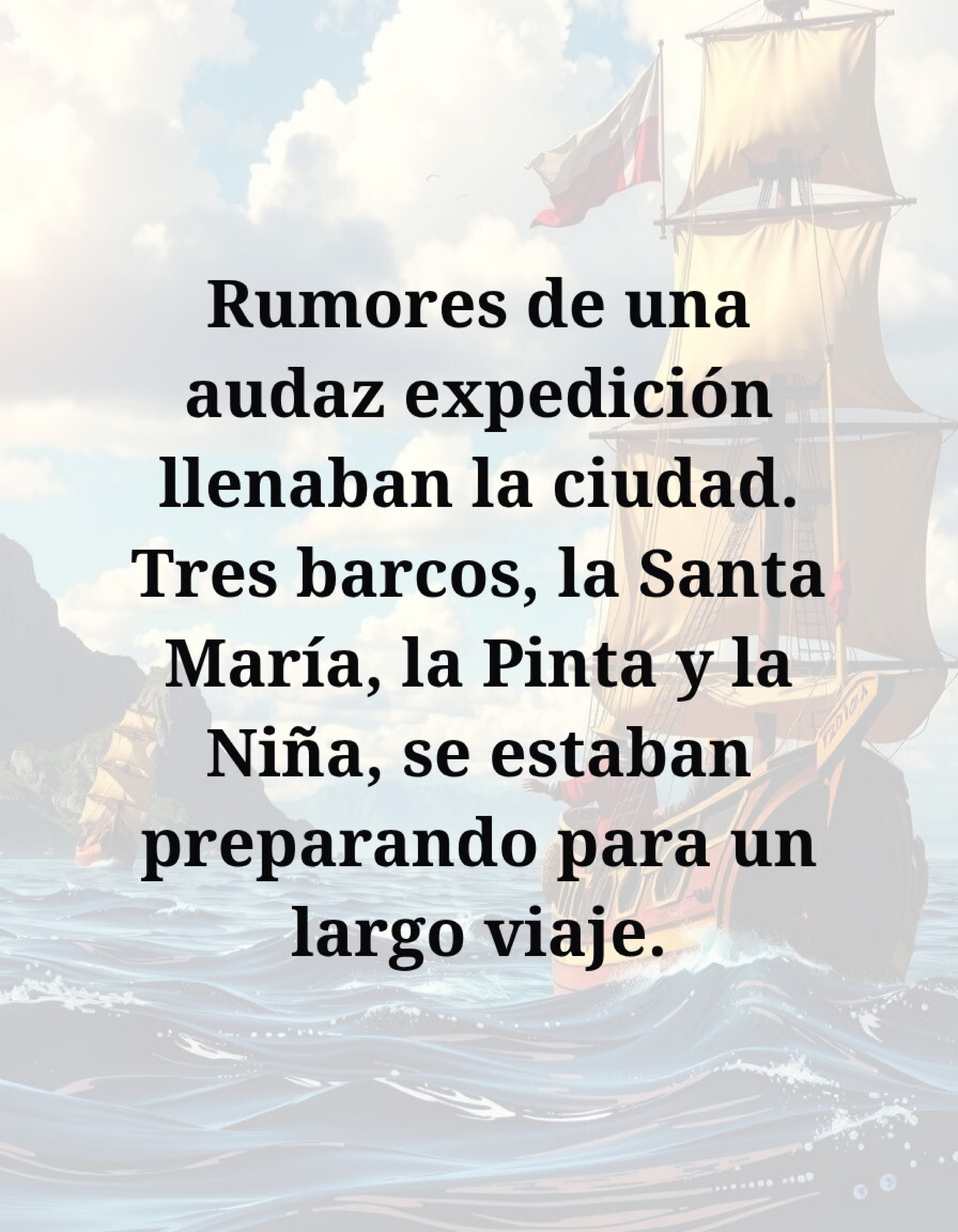
Dutch Anthony



En el ajetreado puerto de Palos en 1492, el sol de verano brillaba intensamente. José Hernández, un chico alegre, ayudaba a los trabajadores, sintiendo la energía del puerto.

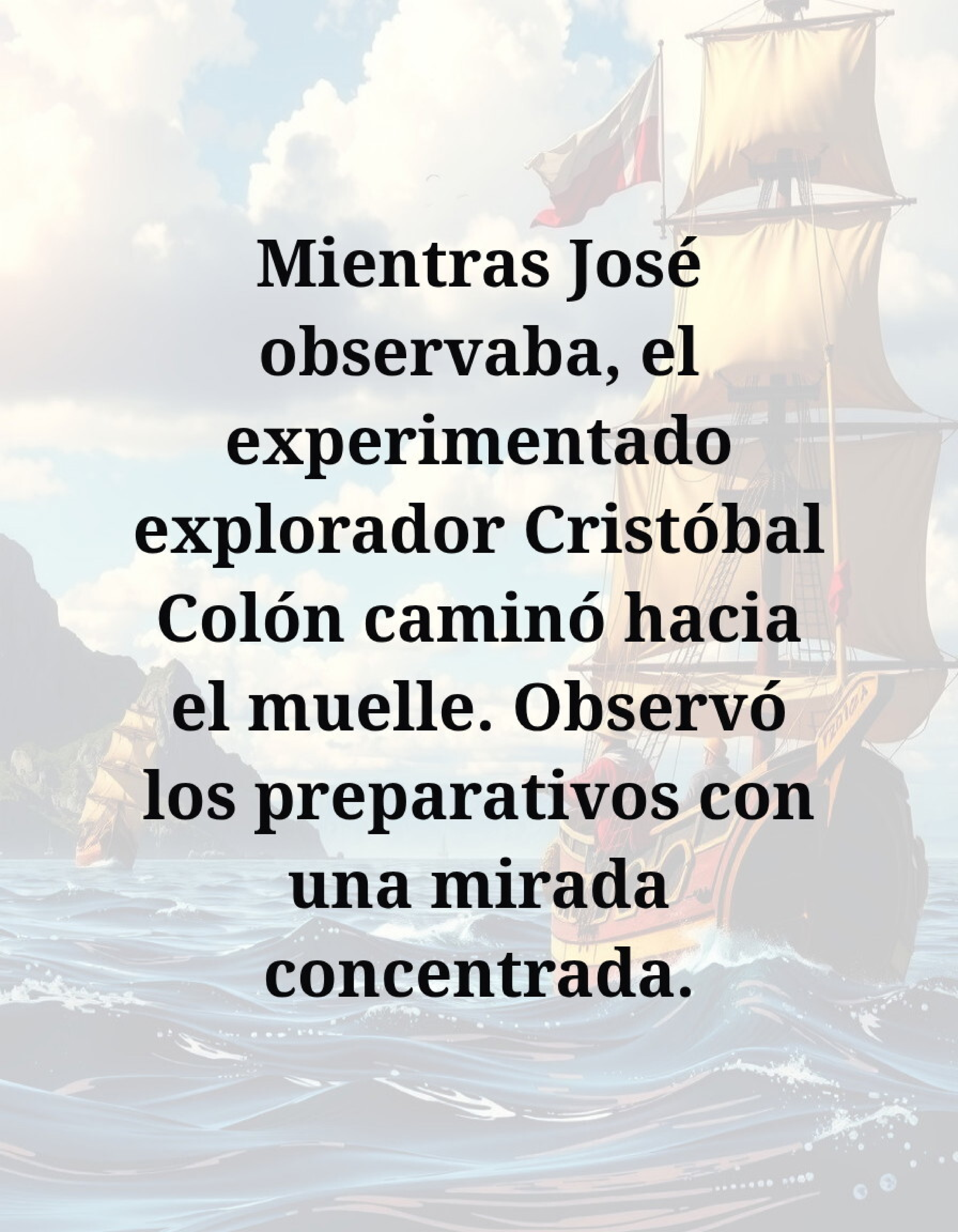


José amaba el puerto, tocando su collar de conchas para tener valor. Las palabras de su madre resonaban: “El valor crece cuando la curiosidad abre el camino.”

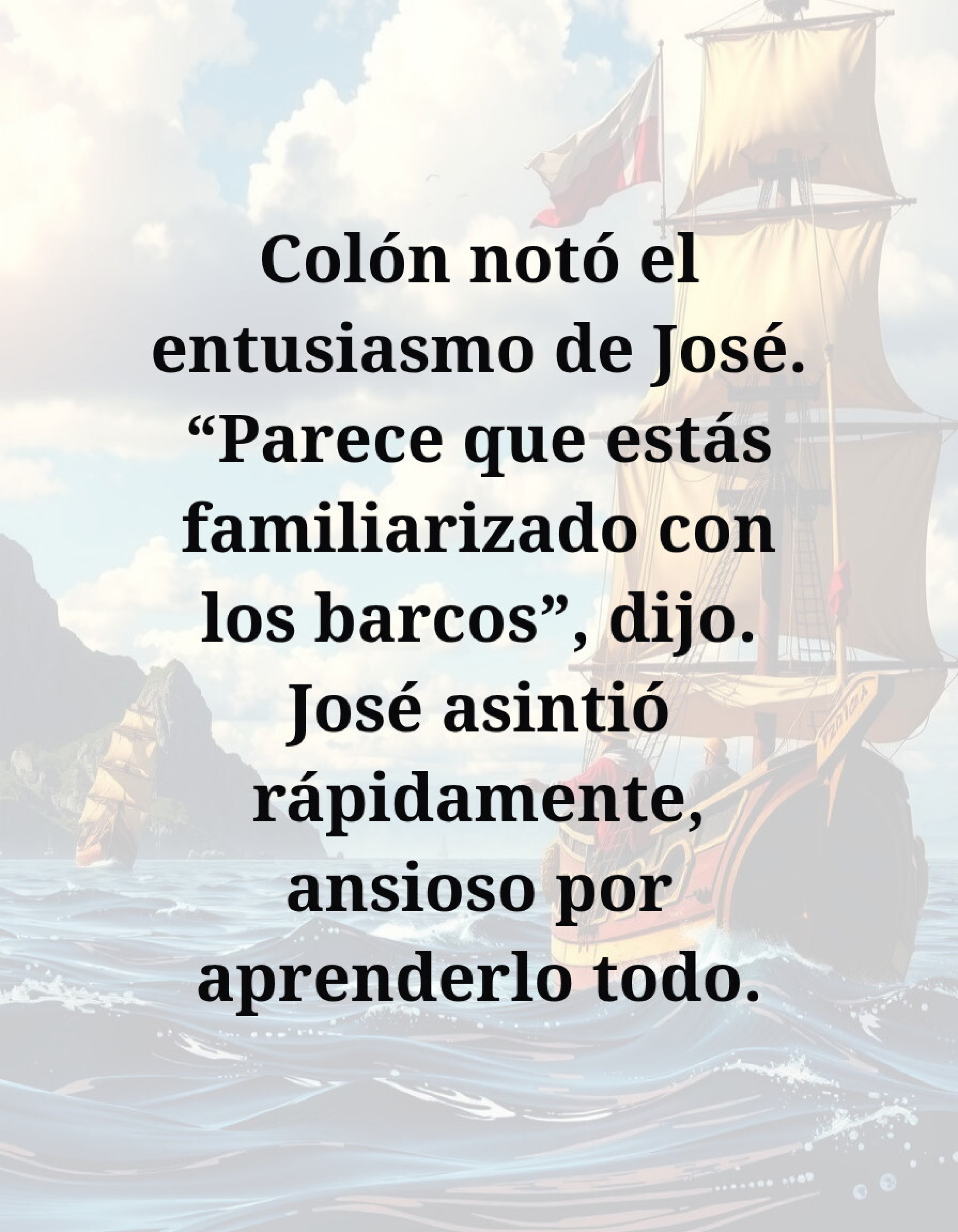


Rumores de una audaz expedición llenaban la ciudad. Tres barcos, la Santa María, la Pinta y la Niña, se estaban preparando para un largo viaje.

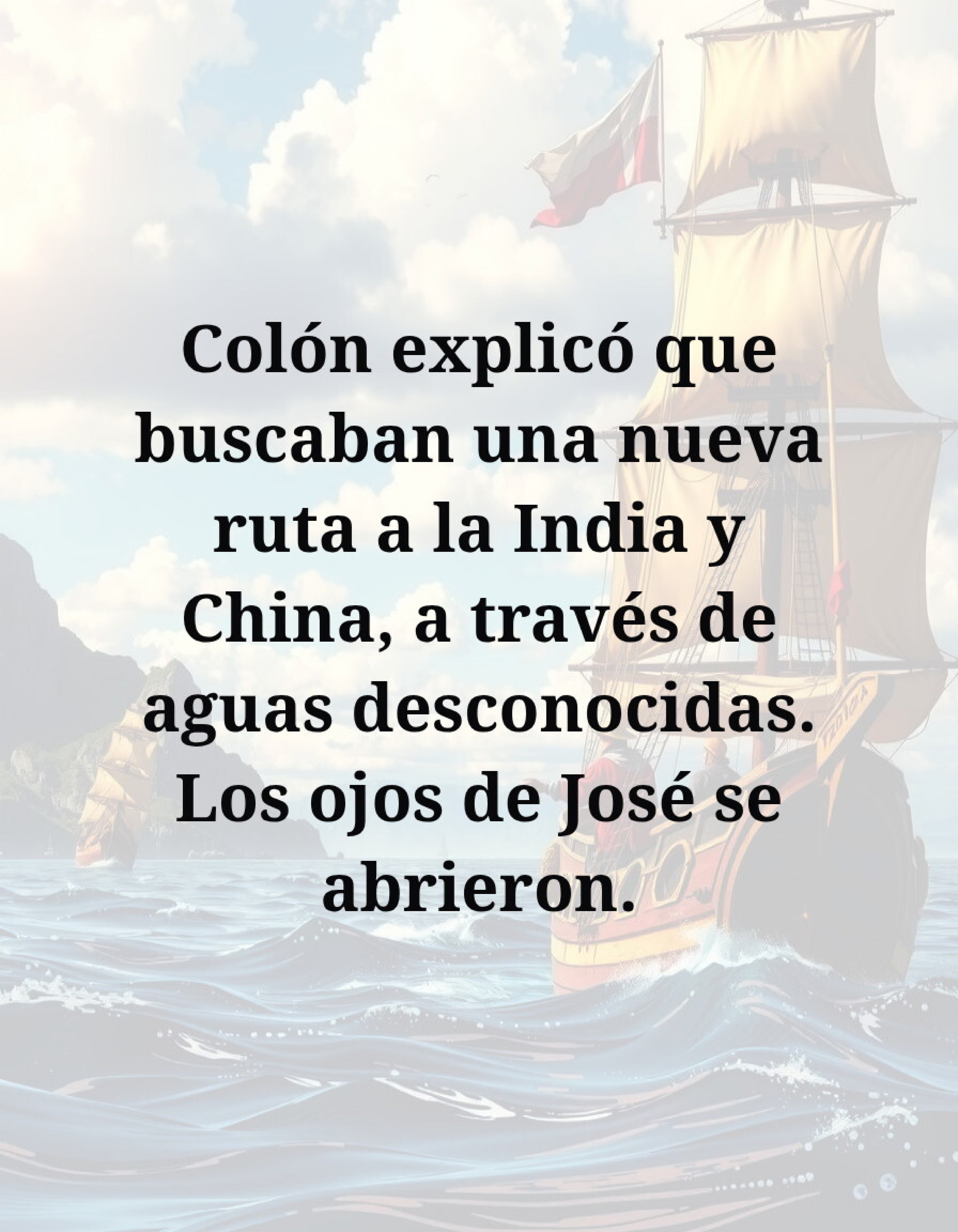
Santiago



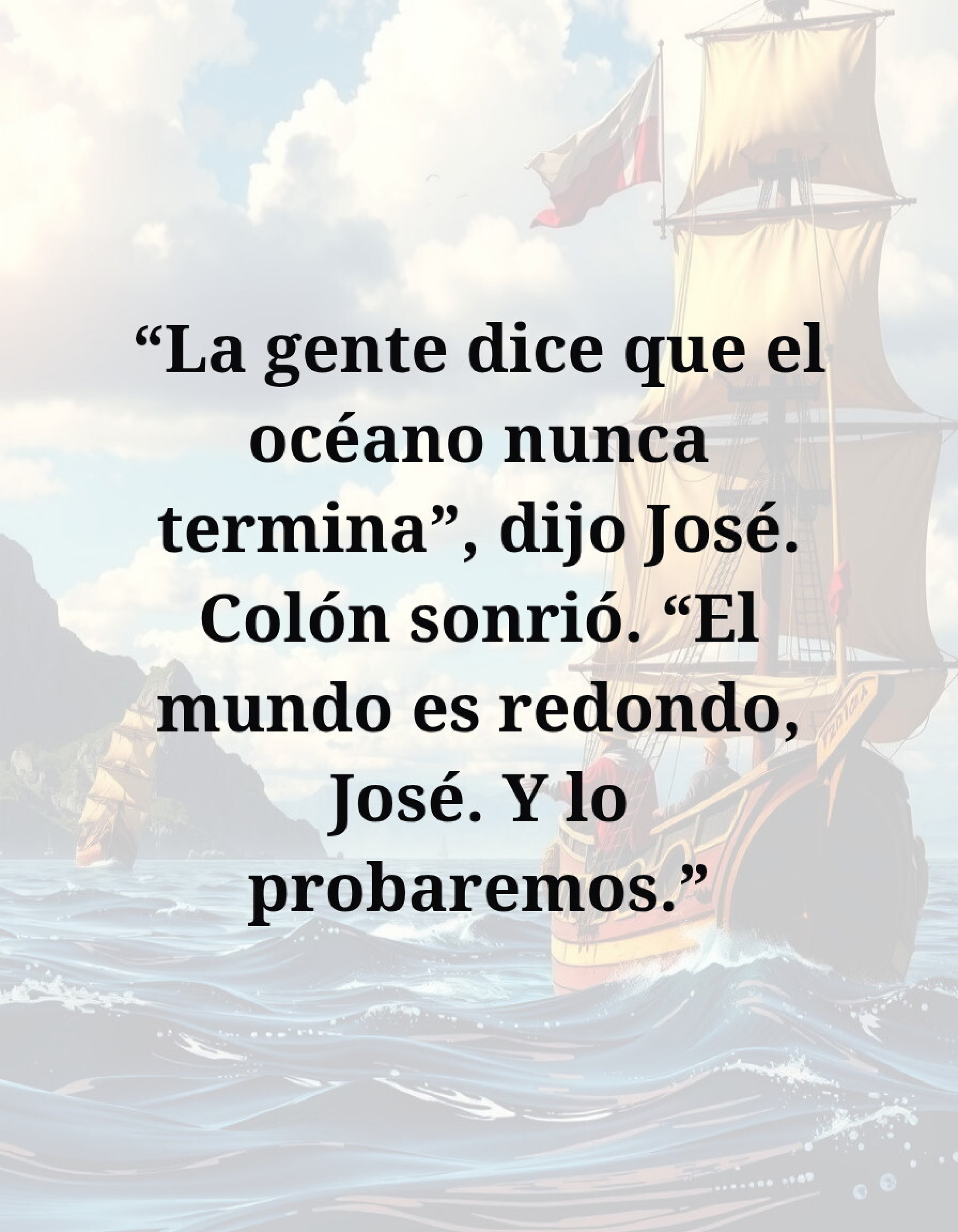
Mientras José observaba, el experimentado explorador Cristóbal Colón caminó hacia el muelle. Observó los preparativos con una mirada concentrada.



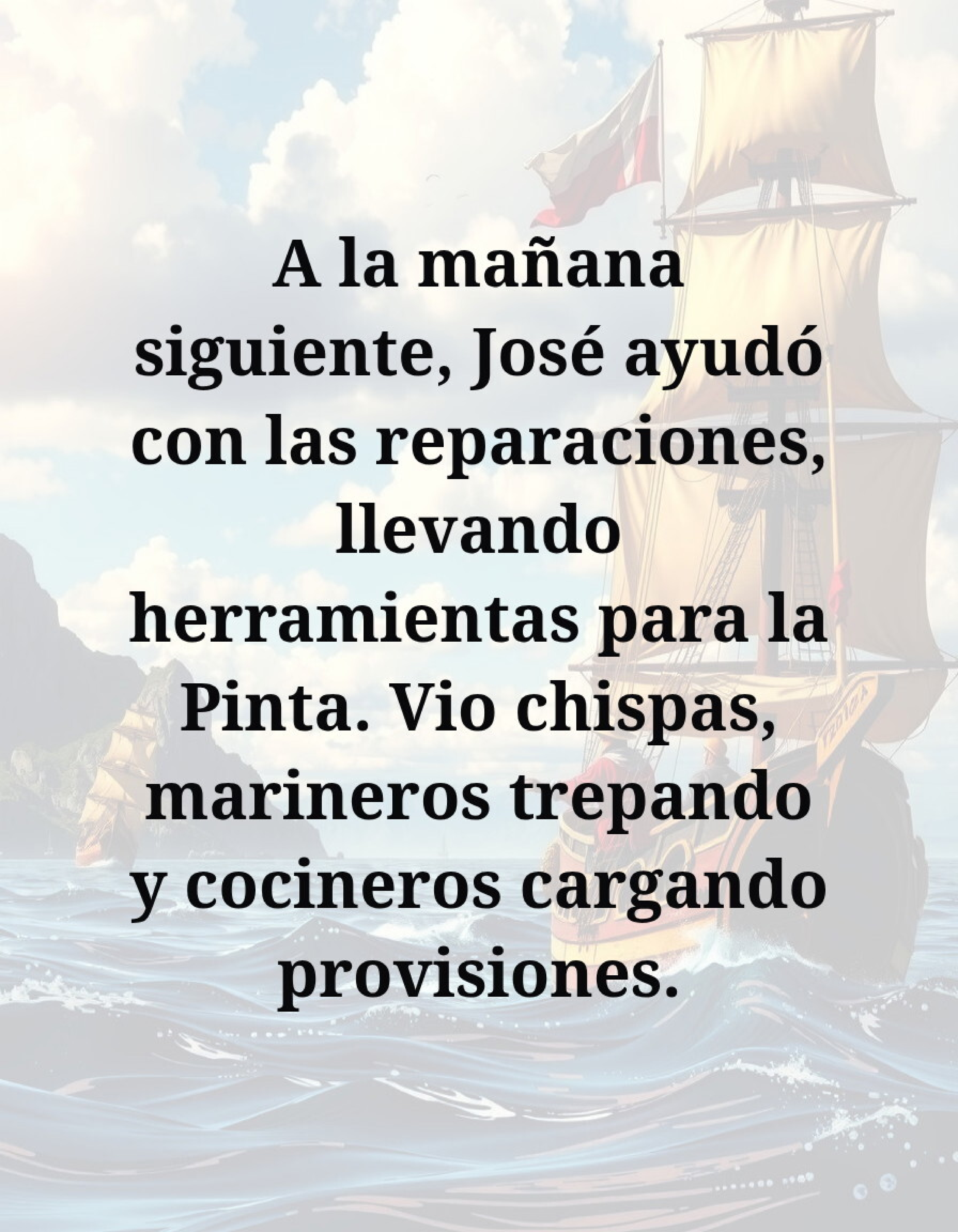
Colón notó el entusiasmo de José. “Parece que estás familiarizado con los barcos”, dijo. José asintió rápidamente, ansioso por aprenderlo todo.



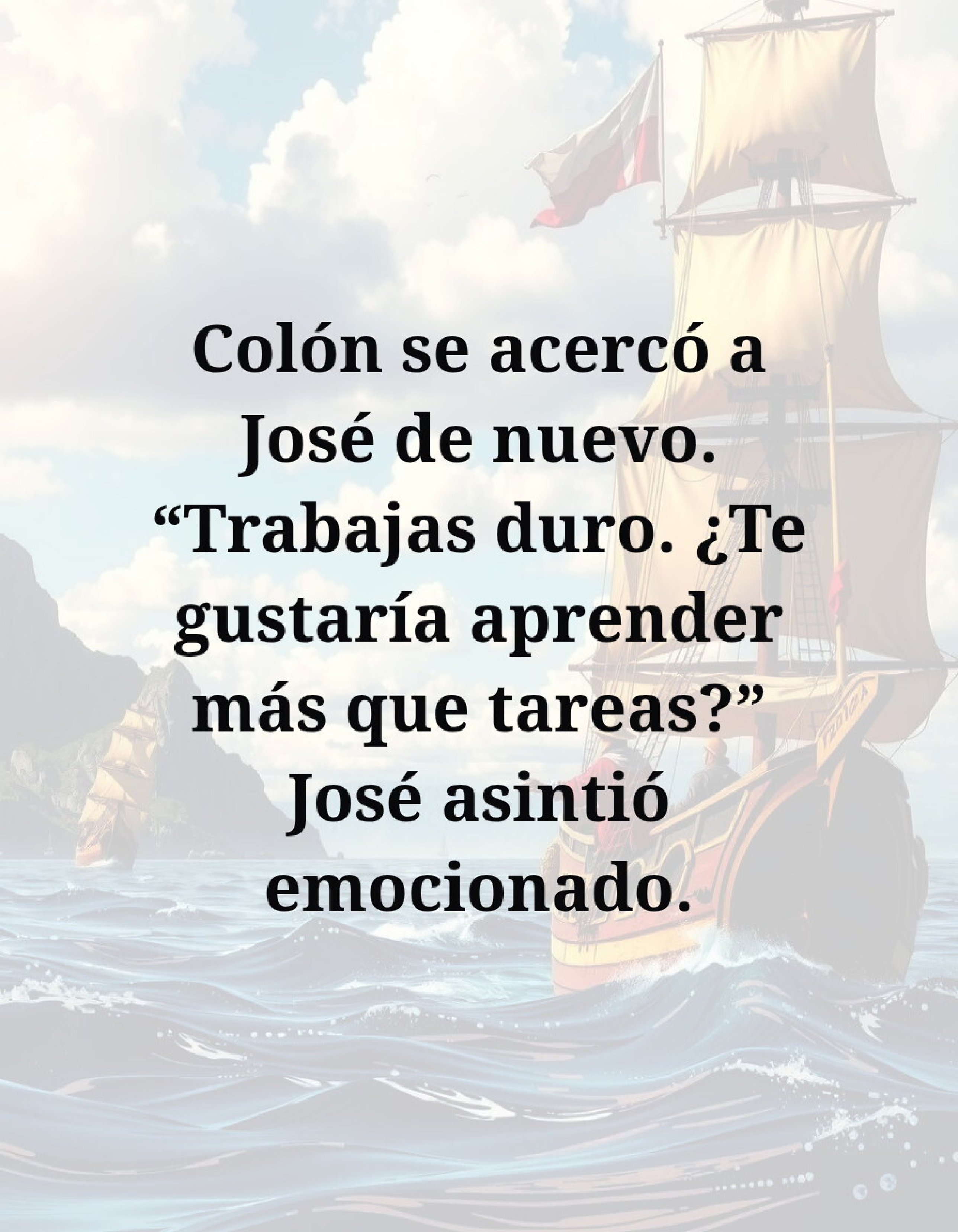
Colón explicó que buscaban una nueva ruta a la India y China, a través de aguas desconocidas. Los ojos de José se abrieron.



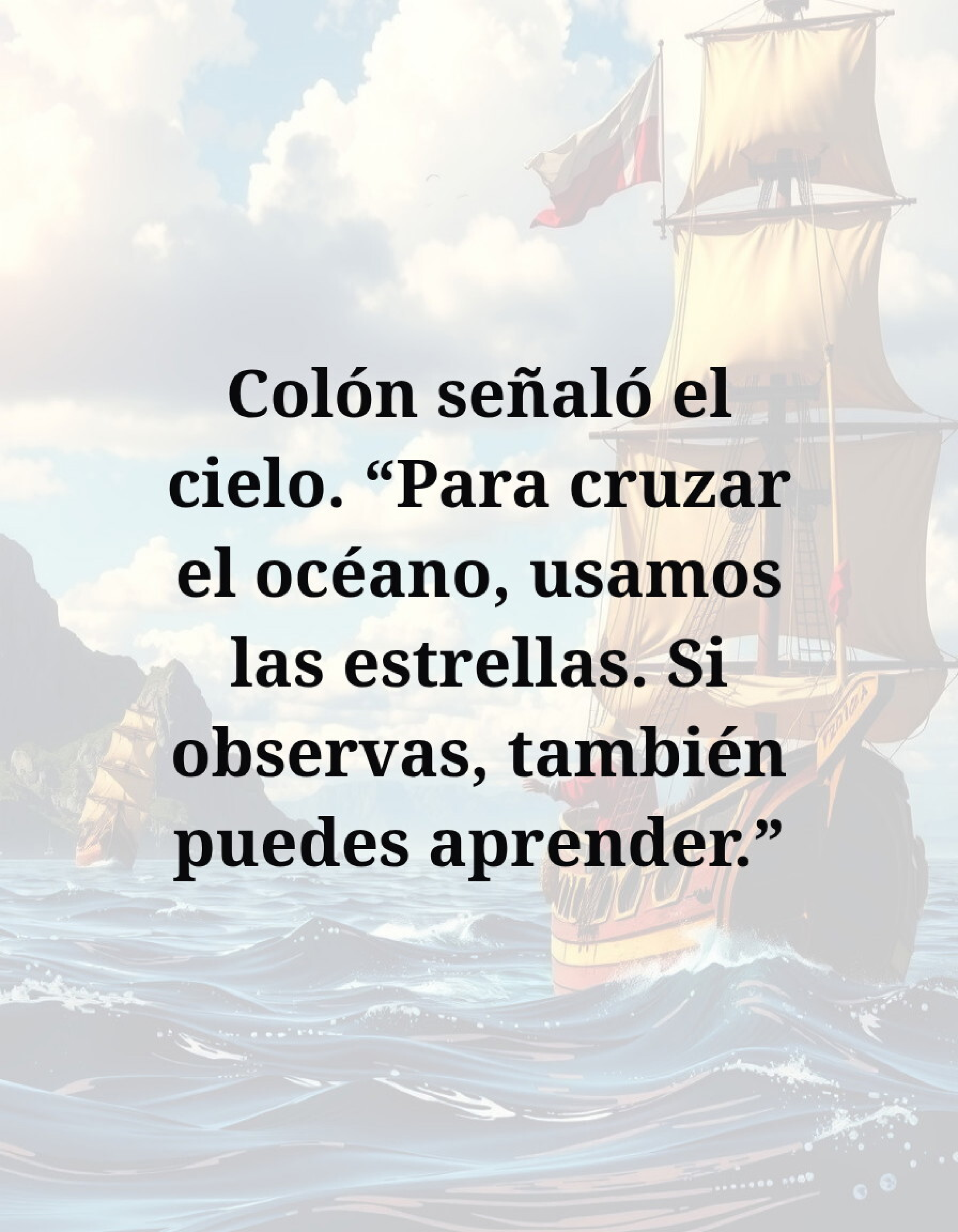
“La gente dice que el océano nunca termina”, dijo José. Colón sonrió. “El mundo es redondo, José. Y lo probaremos.”



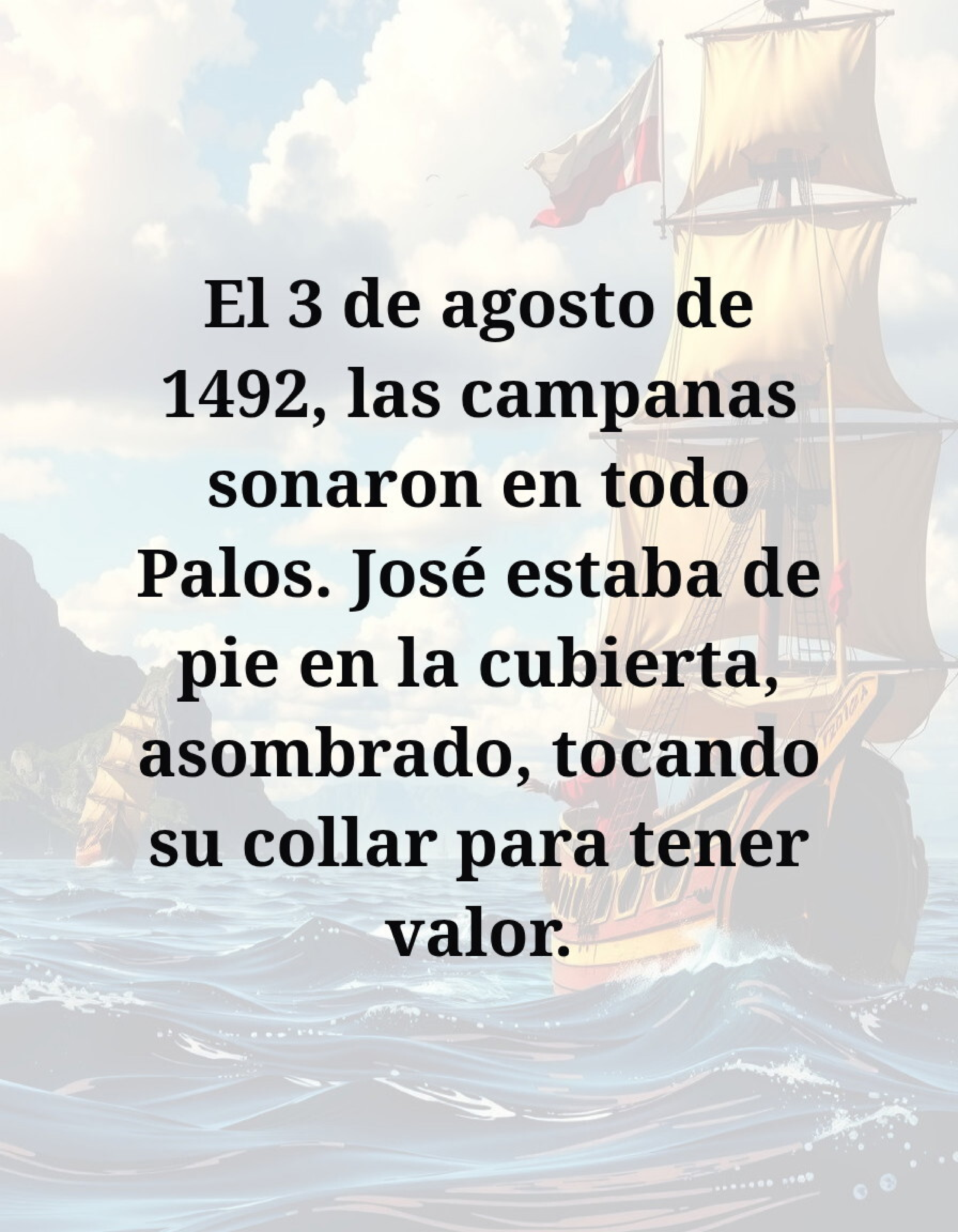
A la mañana siguiente, José ayudó con las reparaciones, llevando herramientas para la Pinta. Vio chispas, marineros trepando y cocineros cargando provisiones.



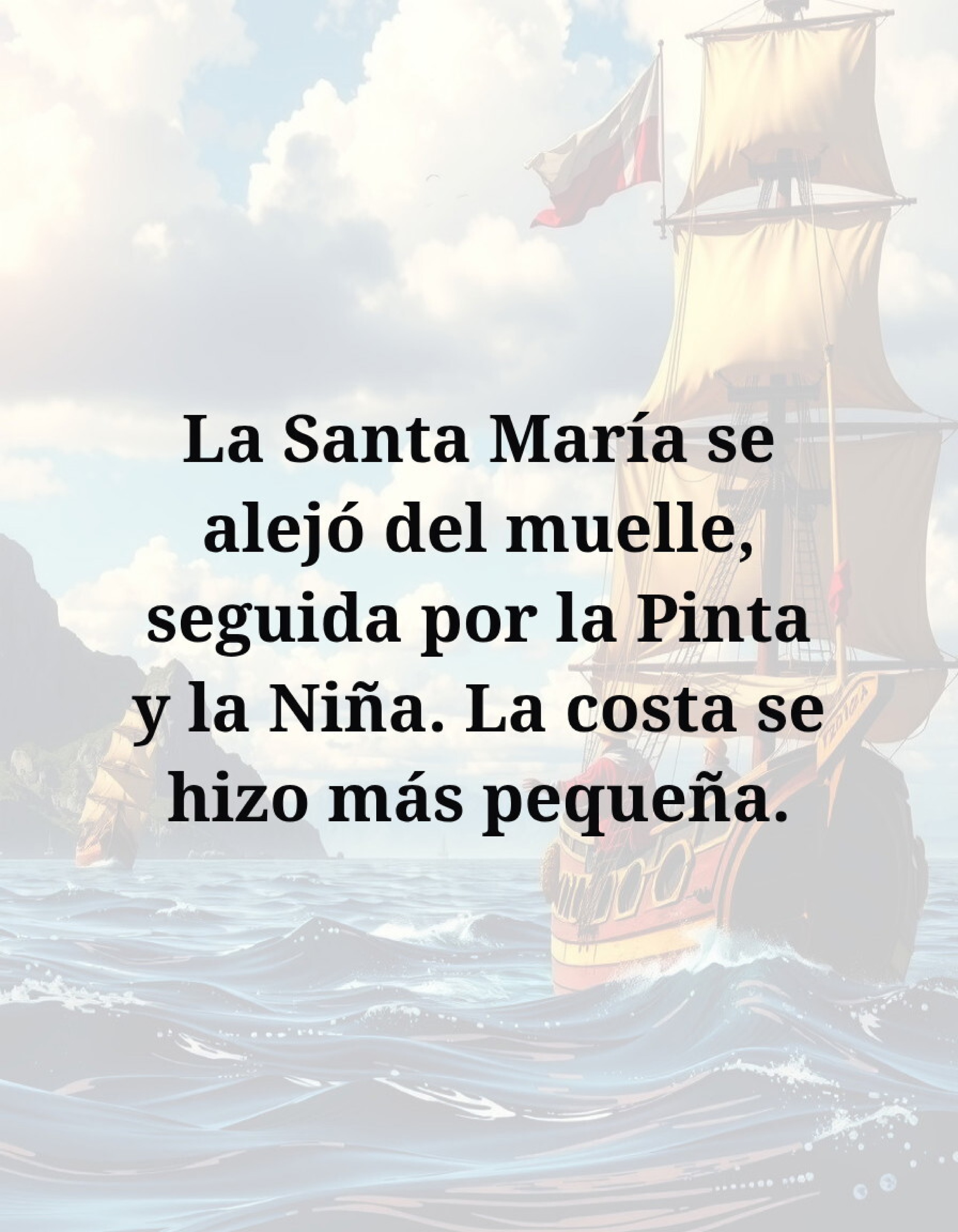
Colón se acercó a José de nuevo. “Trabajas duro. ¿Te gustaría aprender más que tareas?” José asintió emocionado.



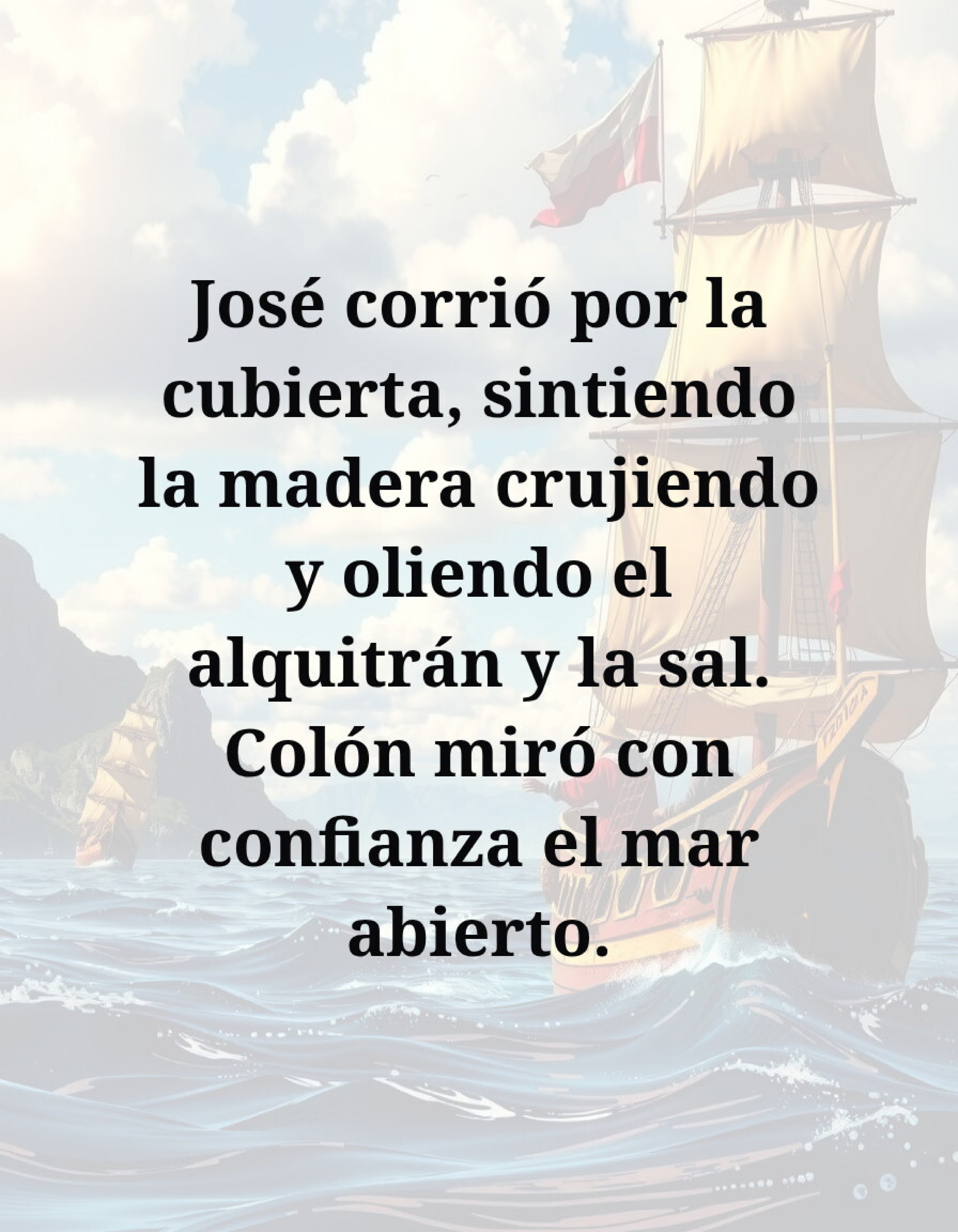
Colón señaló el cielo. “Para cruzar el océano, usamos las estrellas. Si observas, también puedes aprender.”



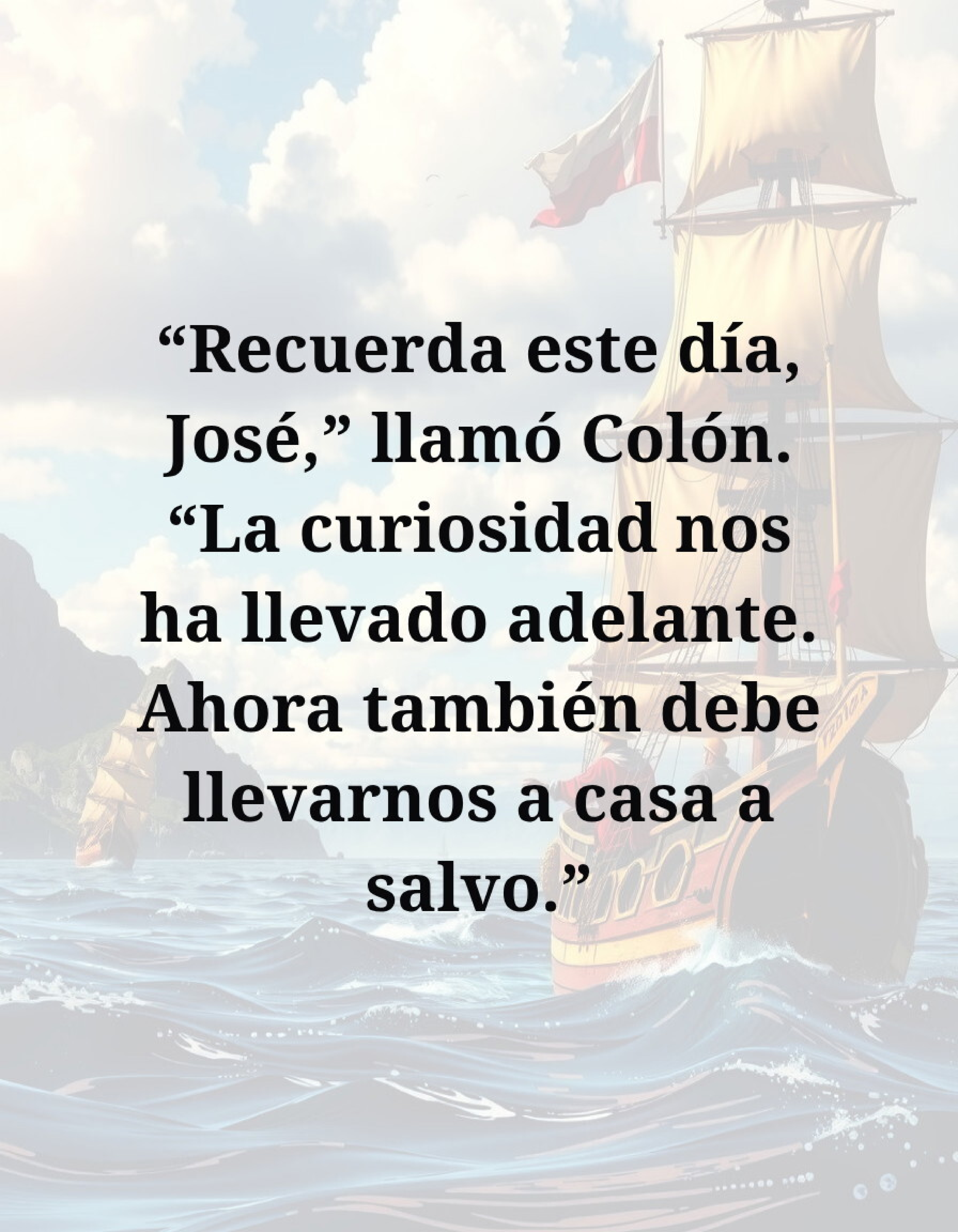
El 3 de agosto de 1492, las campanas sonaron en todo Palos. José estaba de pie en la cubierta, asombrado, tocando su collar para tener valor.



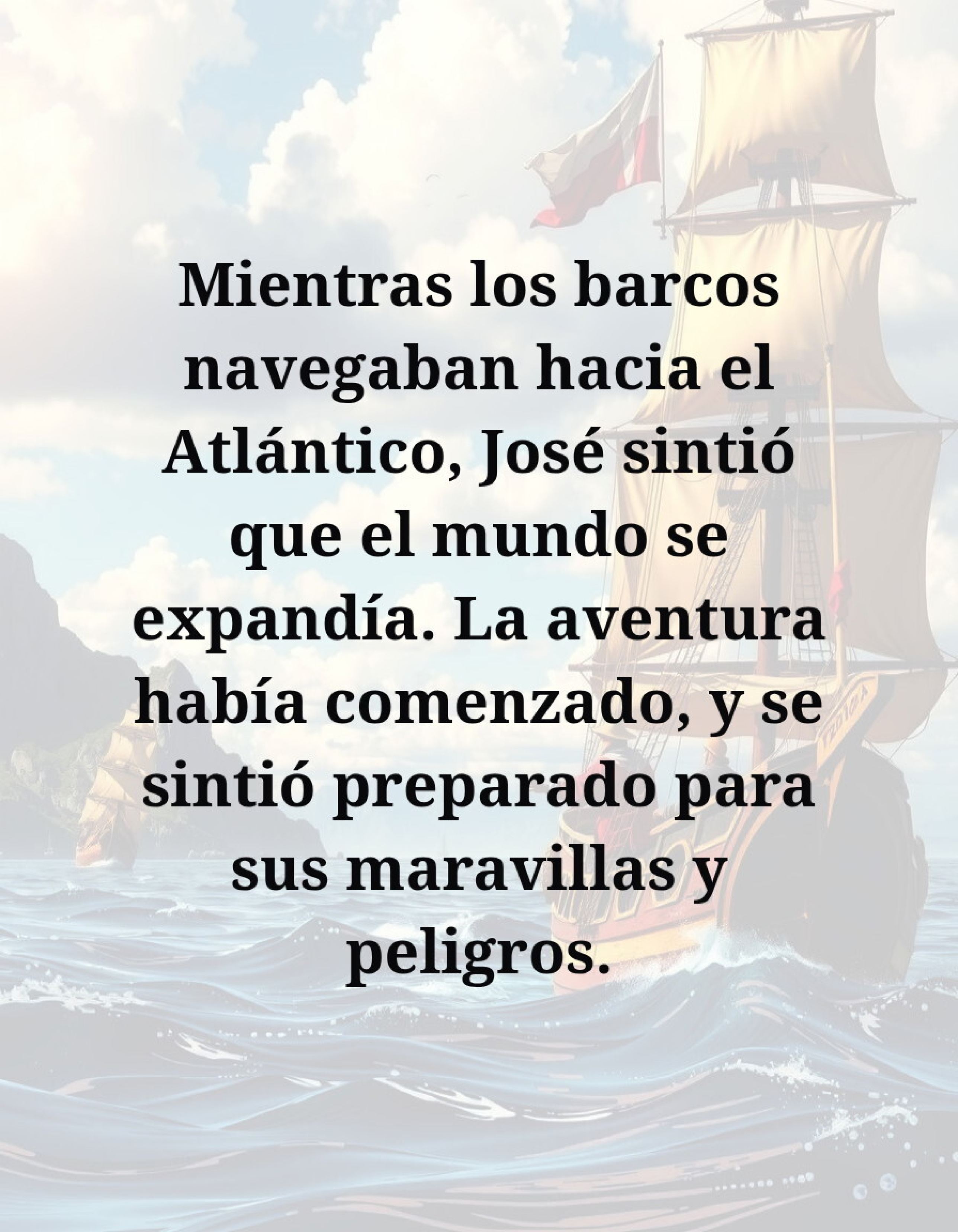
La Santa María se alejó del muelle, seguida por la Pinta y la Niña. La costa se hizo más pequeña.



José corrió por la cubierta, sintiendo la madera crujiendo y oliendo el alquitrán y la sal. Colón miró con confianza el mar abierto.

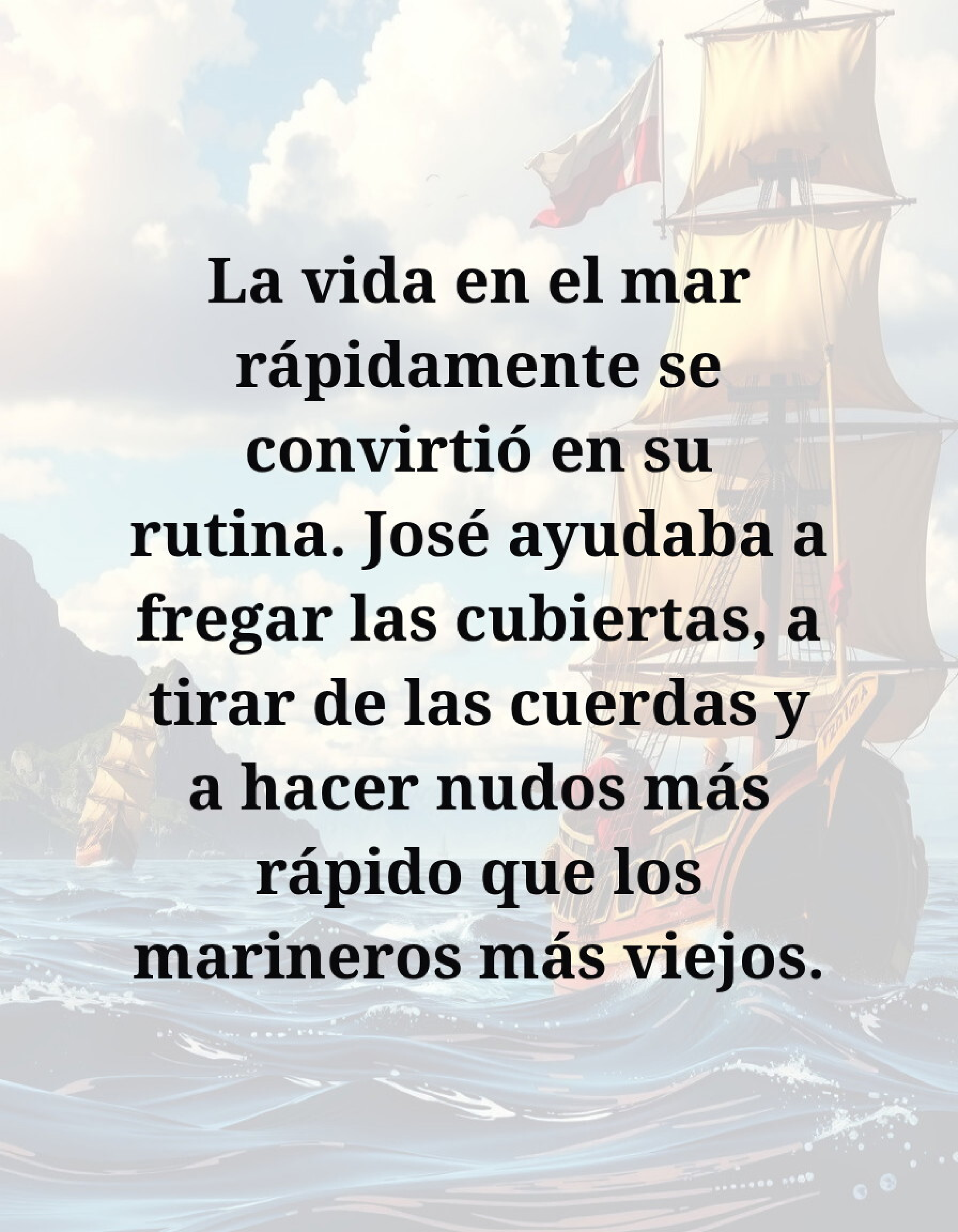


“Recuerda este día, José,” llamó Colón. “La curiosidad nos ha llevado adelante. Ahora también debe llevarnos a casa a salvo.”

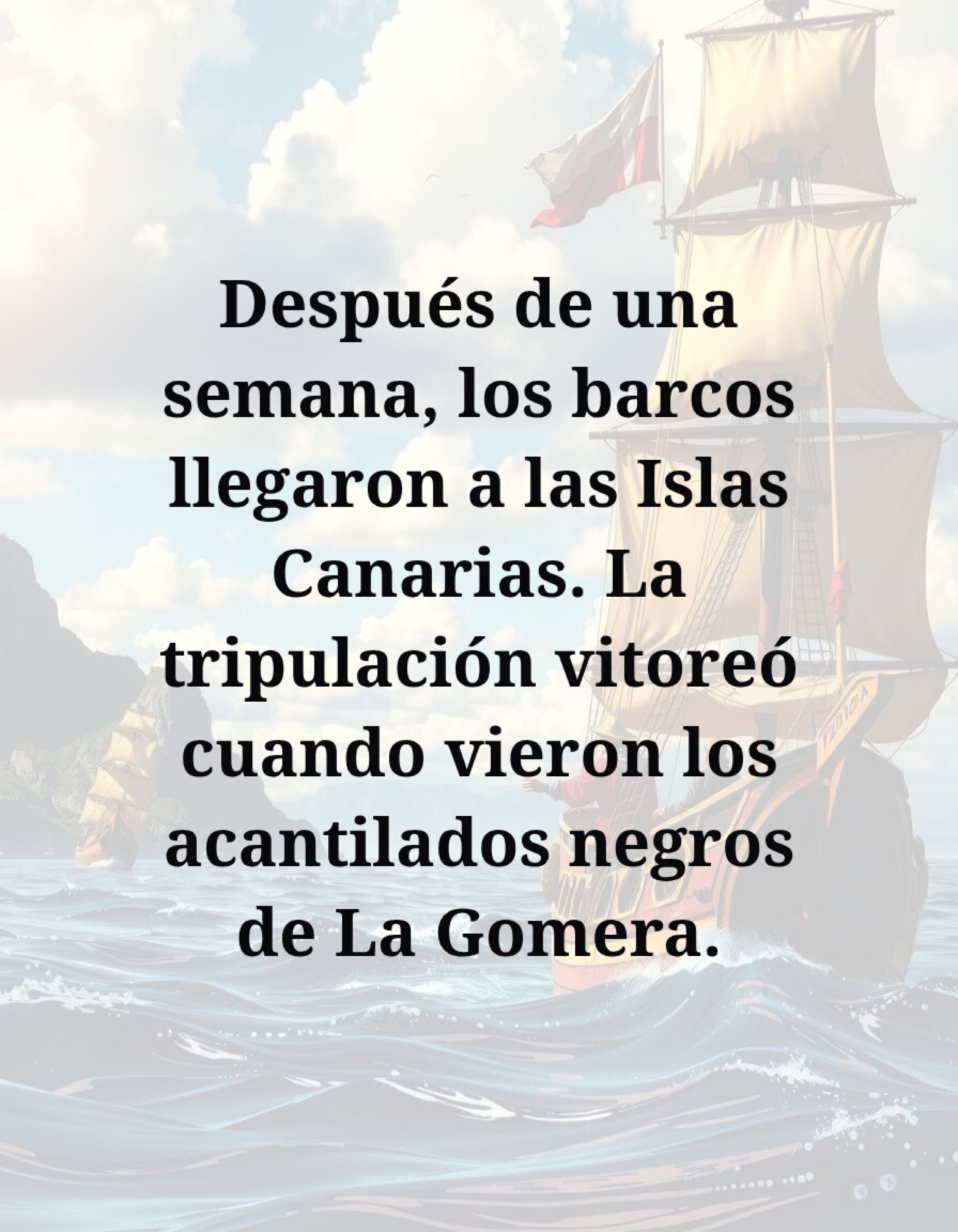


Mientras los barcos navegaban hacia el Atlántico, José sintió que el mundo se expandía. La aventura había comenzado, y se sintió preparado para sus maravillas y peligros.

José navegó hacia el suroeste en tres barcos, impulsado por vientos cálidos y olas brillantes. Cada mañana, se despertaba temprano, emocionado por el interminable mar azul.

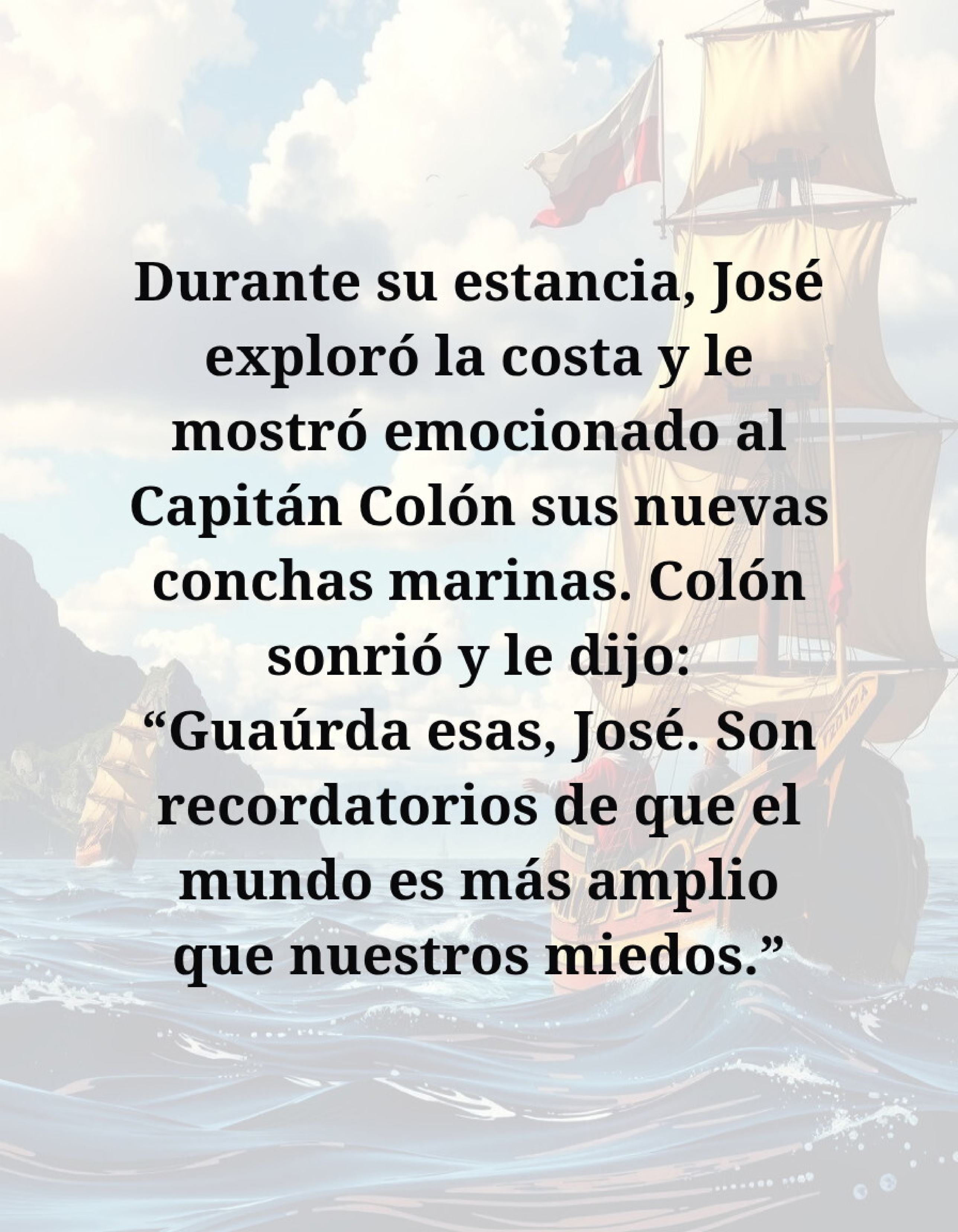


La vida en el mar rápidamente se convirtió en su rutina. José ayudaba a fregar las cubiertas, a tirar de las cuerdas y a hacer nudos más rápido que los marineros más viejos.



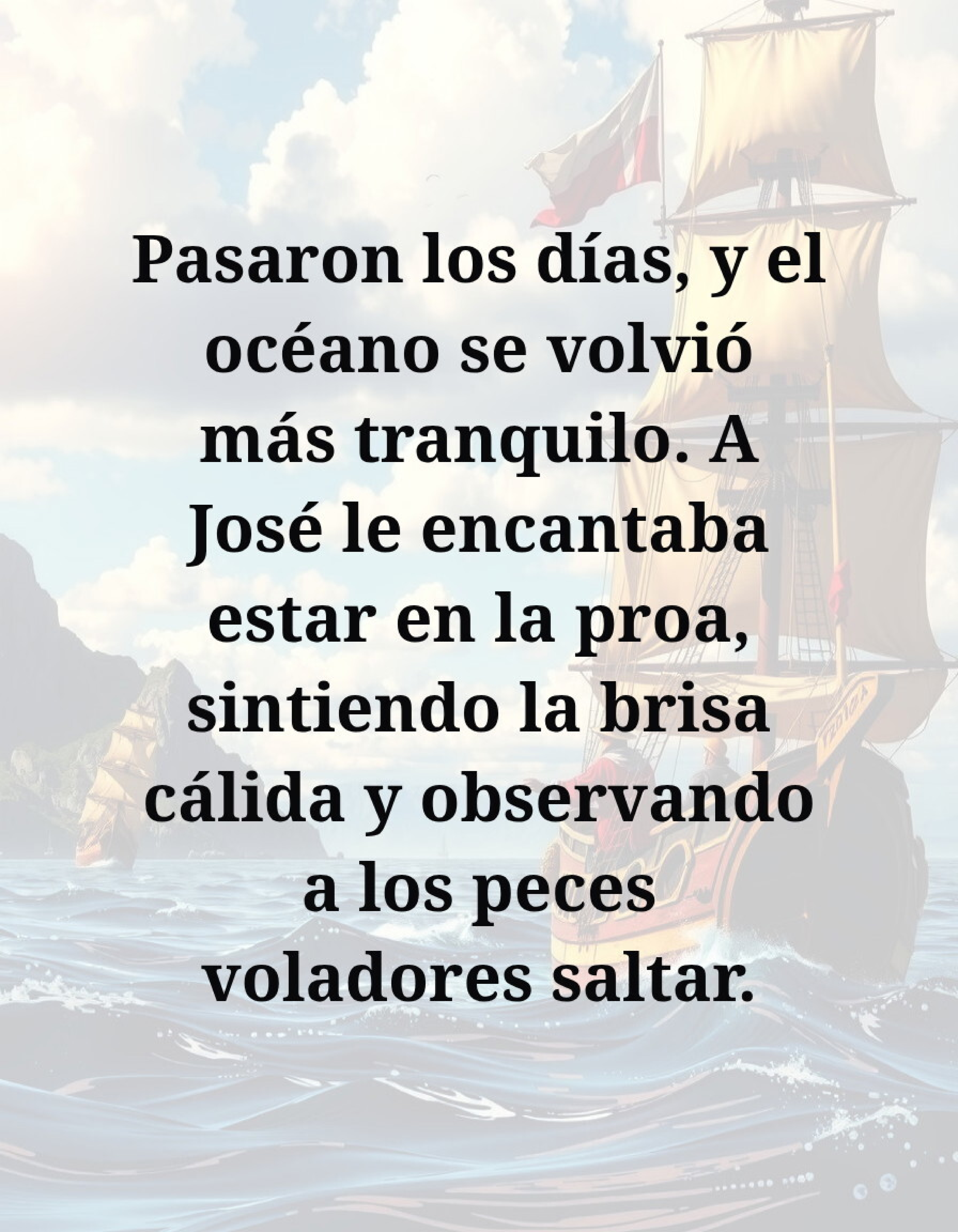
Después de una semana, los barcos llegaron a las Islas Canarias. La tripulación vitoreó cuando vieron los acantilados negros de La Gomera.

José ayudó a descargar barriles mientras el Capitán Colón se reunía con los funcionarios de la isla. Se necesitaban reparaciones urgentes para uno de los barcos.

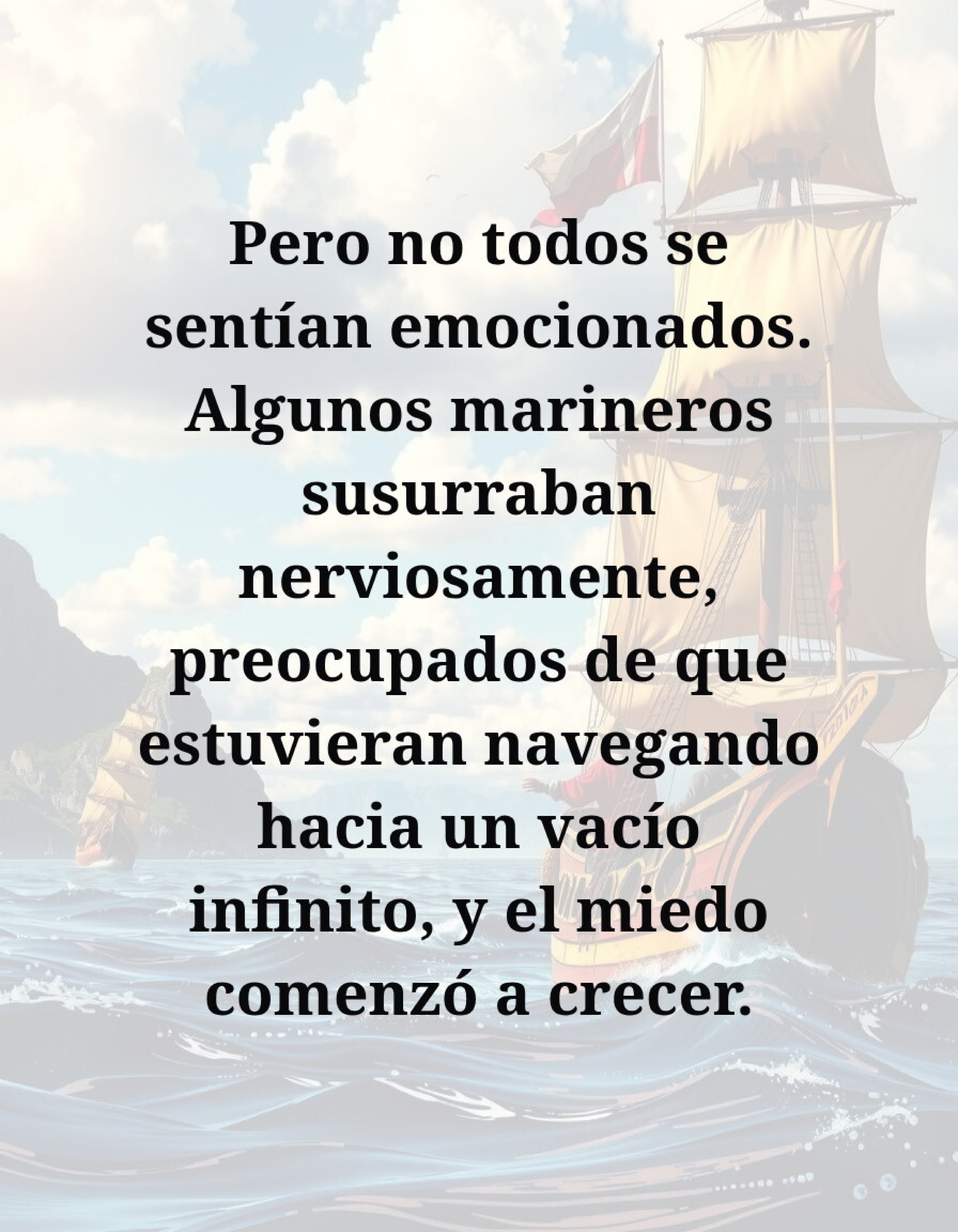


Durante su estancia, José exploró la costa y le mostró emocionado al Capitán Colón sus nuevas conchas marinas. Colón sonrió y le dijo: “Guaúrda esas, José. Son recordatorios de que el mundo es más amplio que nuestros miedos.”

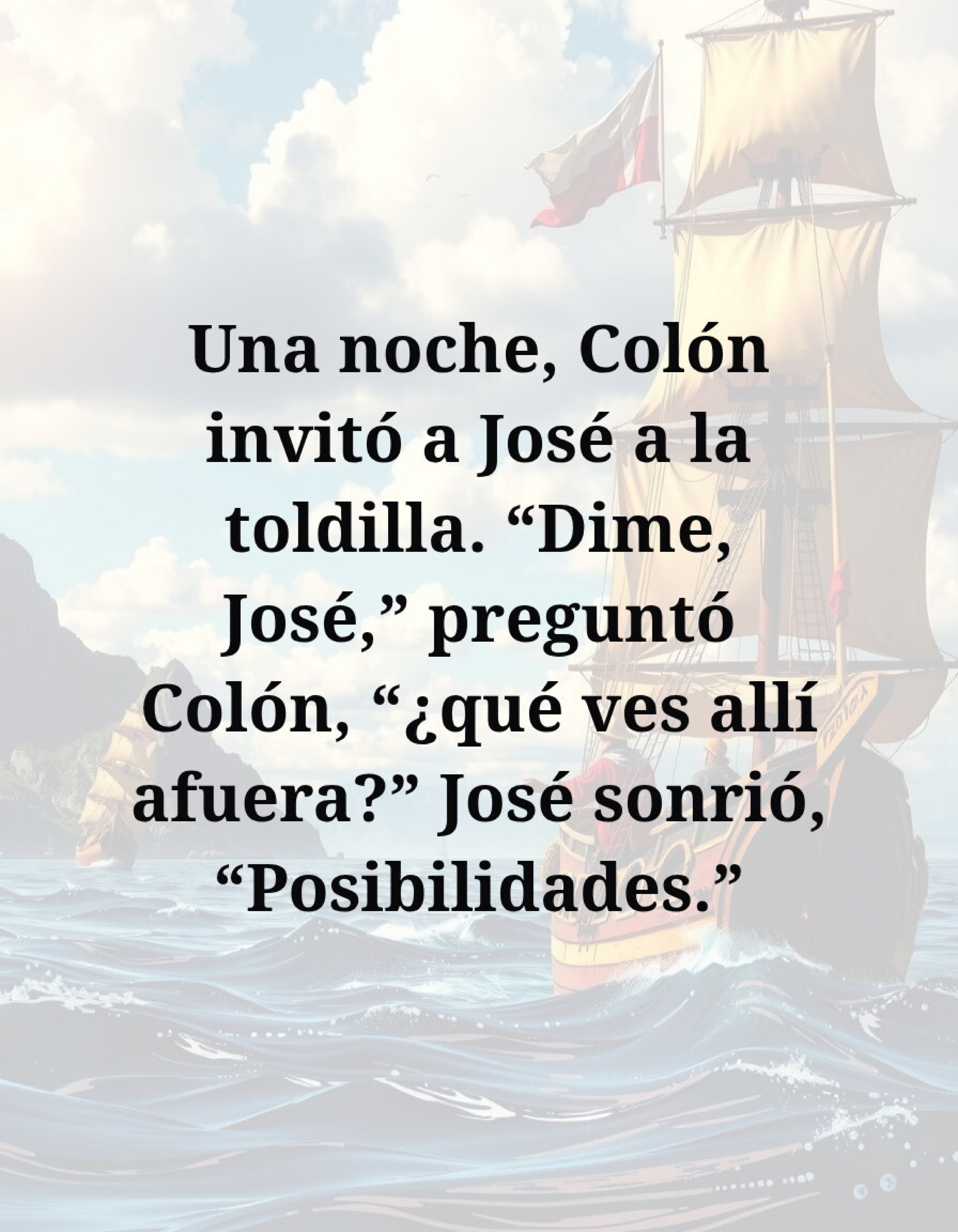
Cuando terminaron las reparaciones, Colón le dijo a la tripulación: “Dejamos atrás la última tierra conocida. La próxima costa que veamos será nueva para toda Europa.”



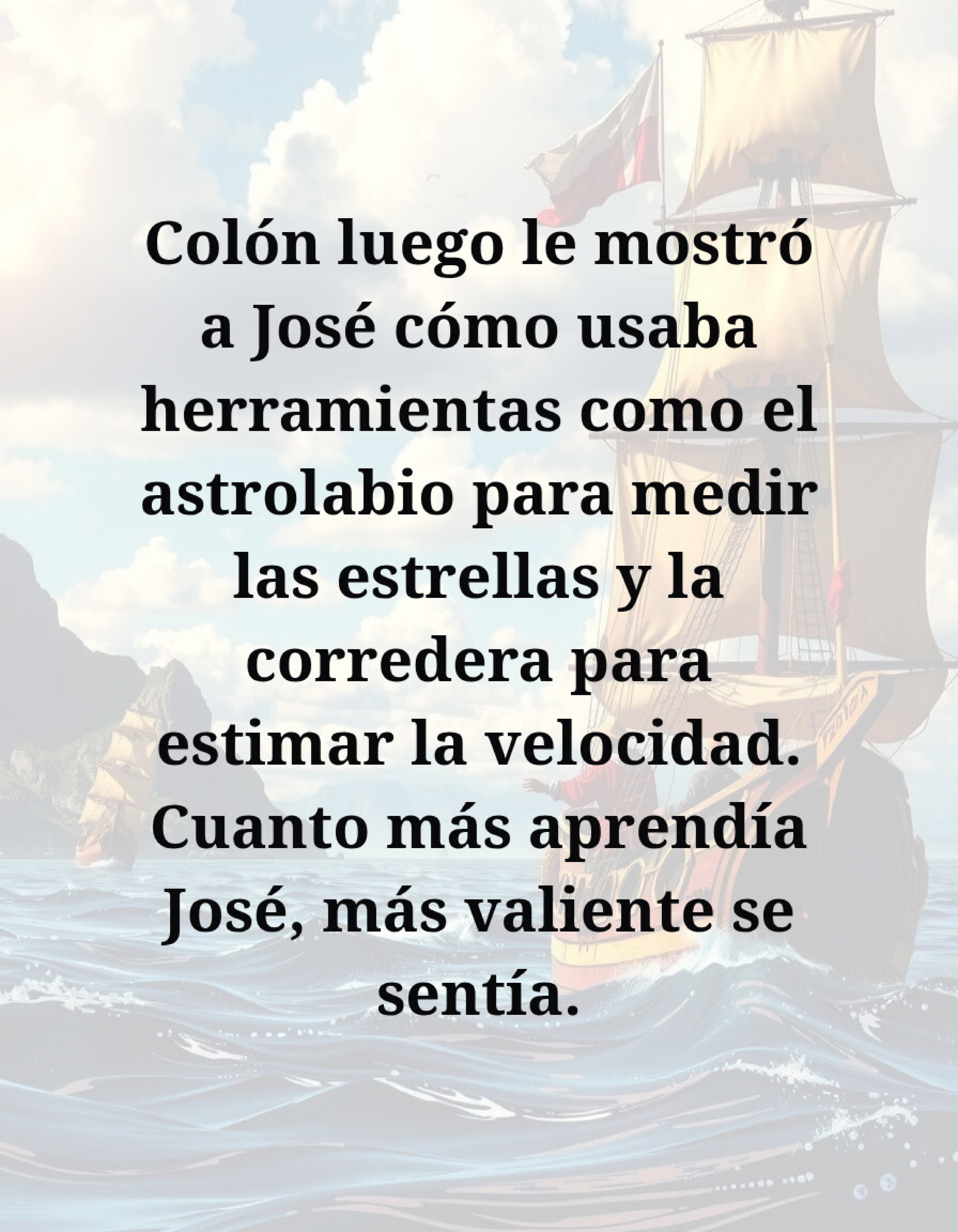
Pasaron los días, y el océano se volvió más tranquilo. A José le encantaba estar en la proa, sintiendo la brisa cálida y observando a los peces voladores saltar.



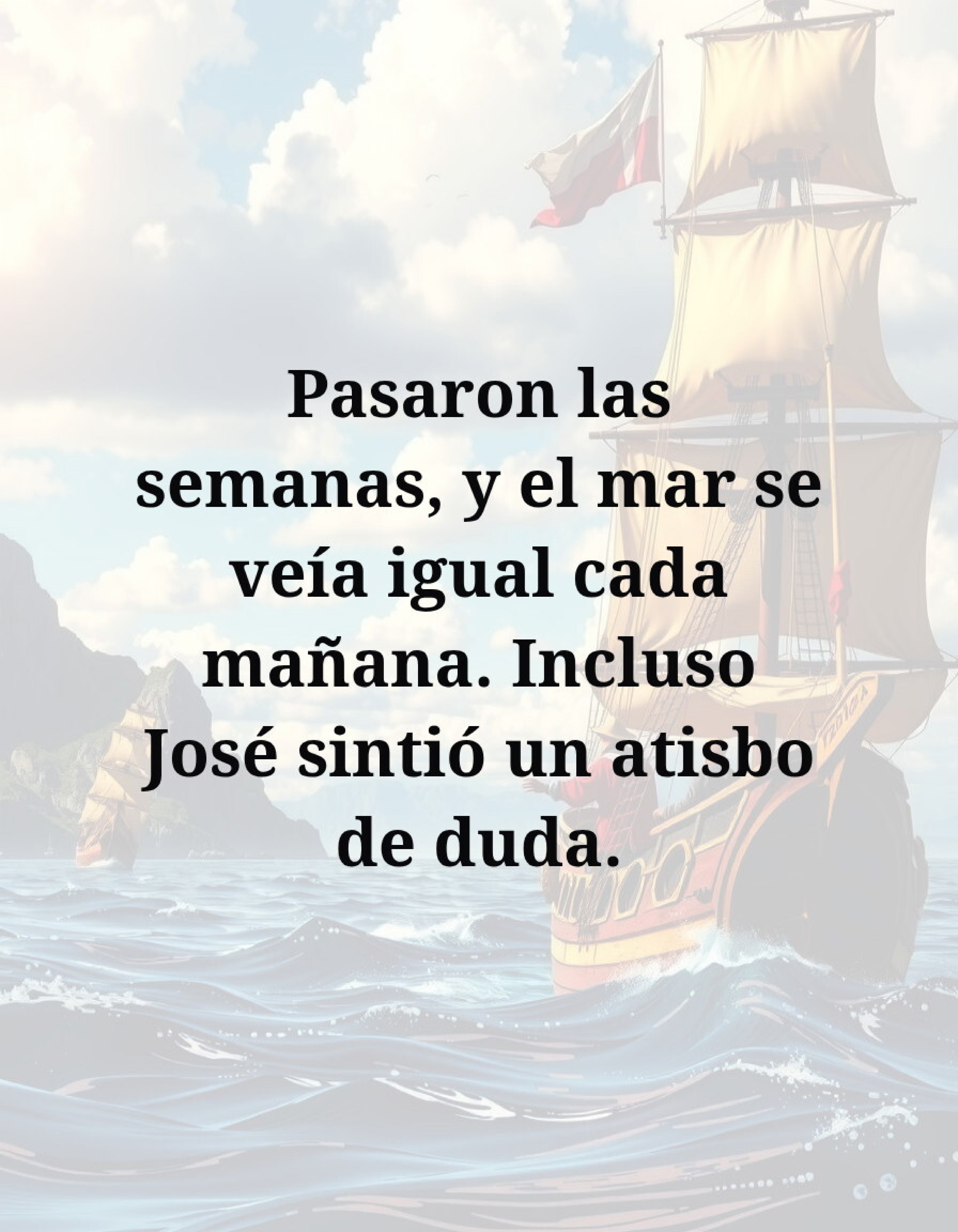
Pero no todos se sentían emocionados. Algunos marineros susurraban nerviosamente, preocupados de que estuvieran navegando hacia un vacío infinito, y el miedo comenzó a crecer.



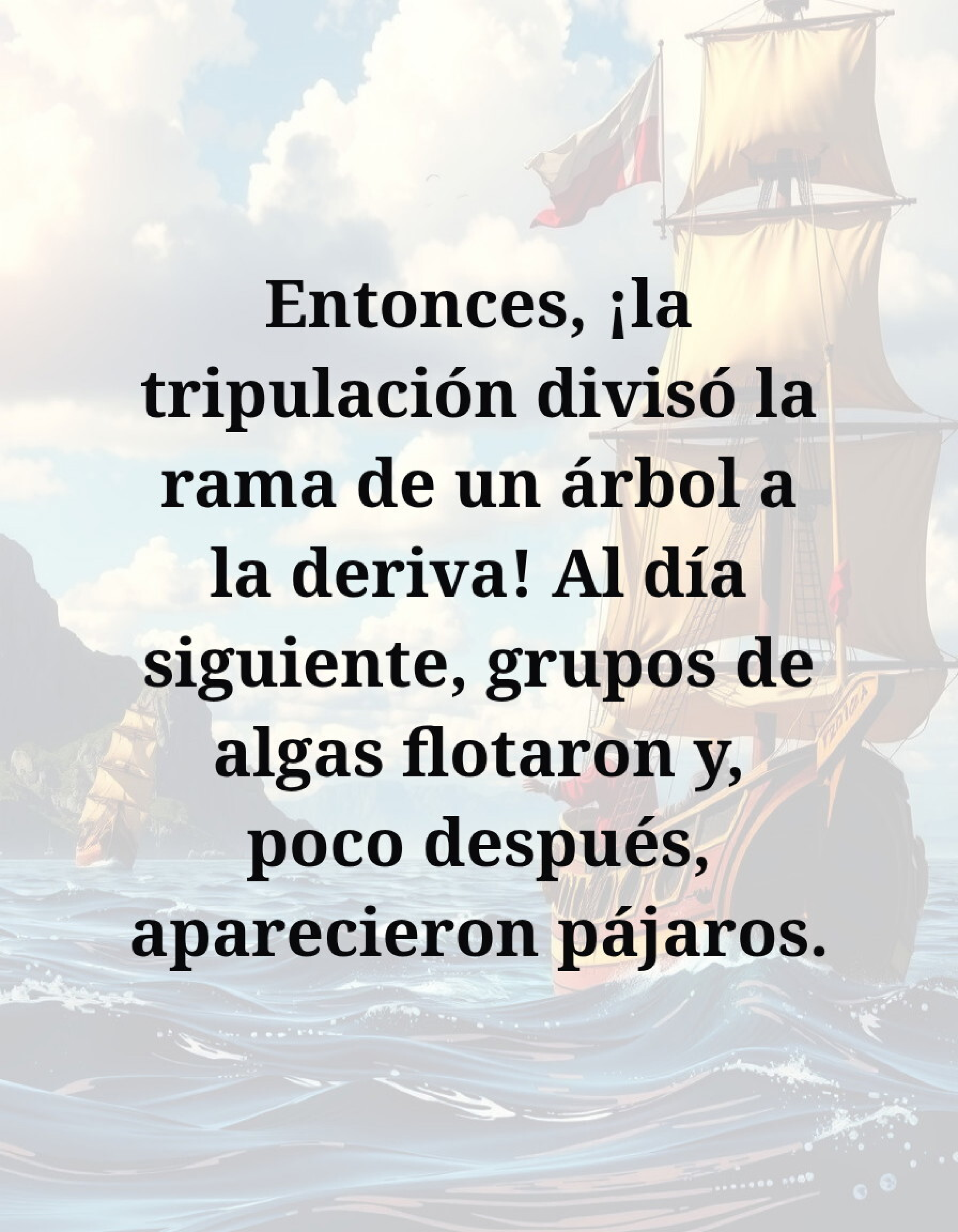
Una noche, Colón invitó a José a la toldilla. “Dime, José,” preguntó Colón, “¿qué ves allí afuera?” José sonrió, “Posibilidades.”



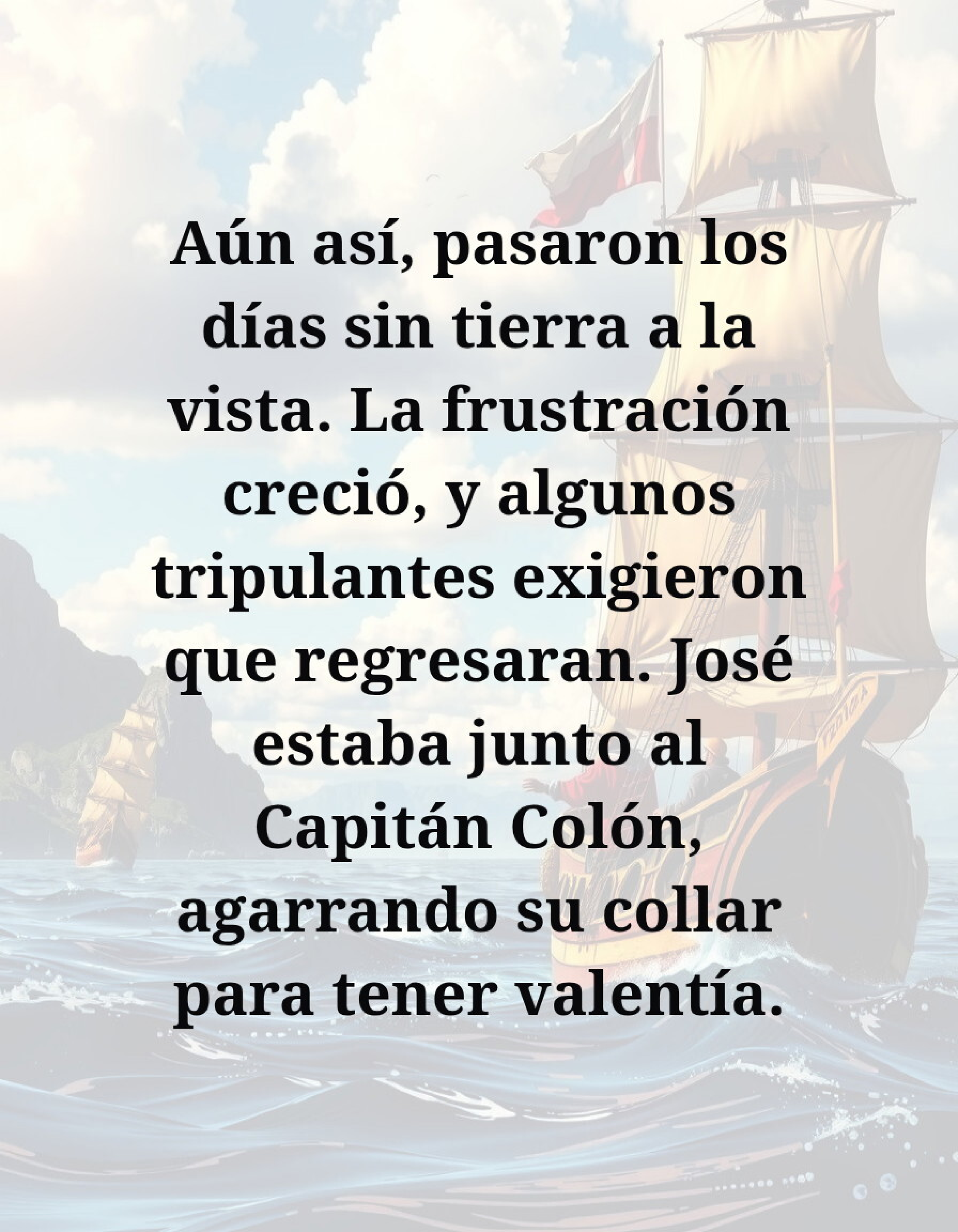
Colón luego le mostró a José cómo usaba herramientas como el astrolabio para medir las estrellas y la corredera para estimar la velocidad. Cuanto más aprendía José, más valiente se sentía.



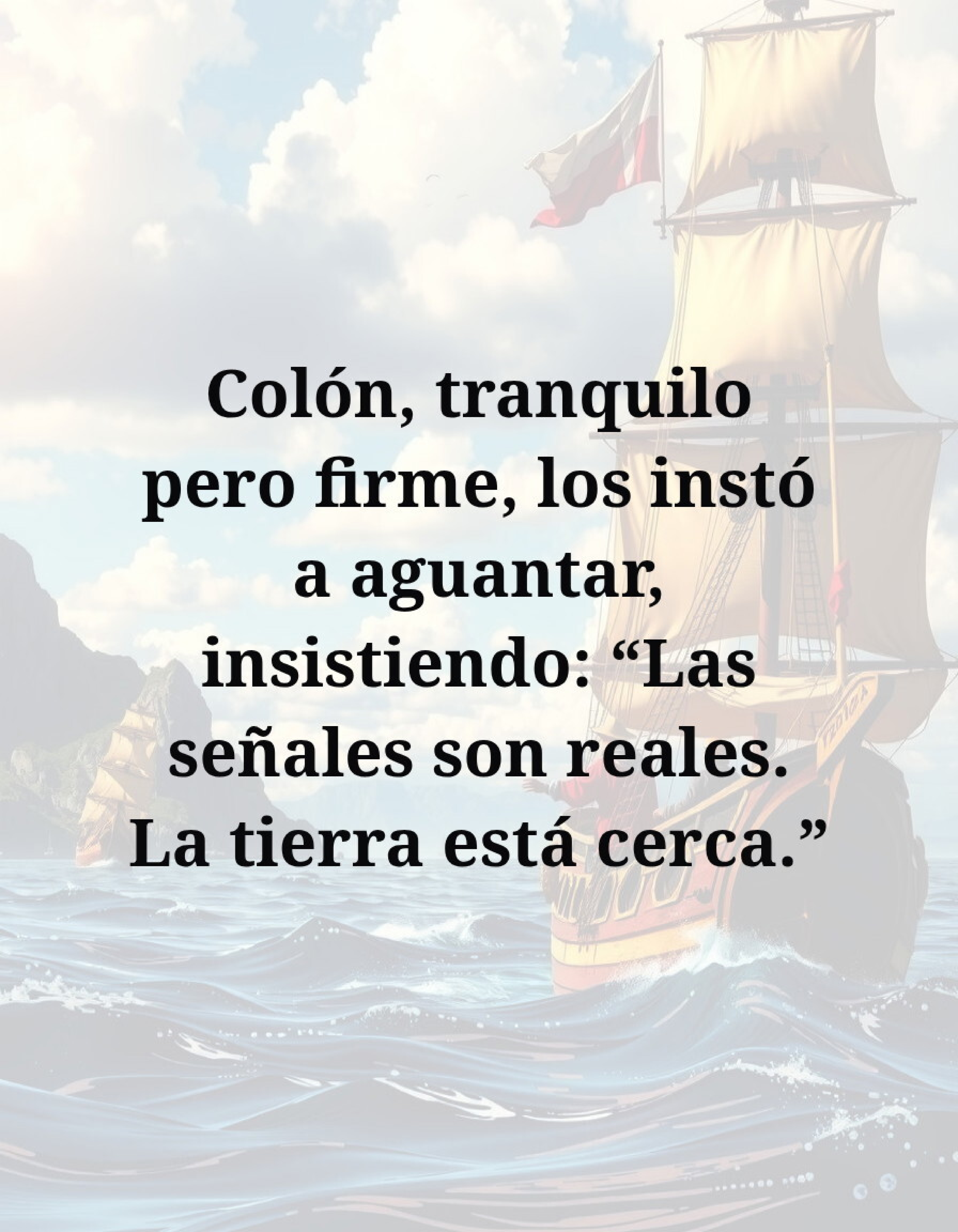
Pasaron las semanas, y el mar se veía igual cada mañana. Incluso José sintió un atisbo de duda.



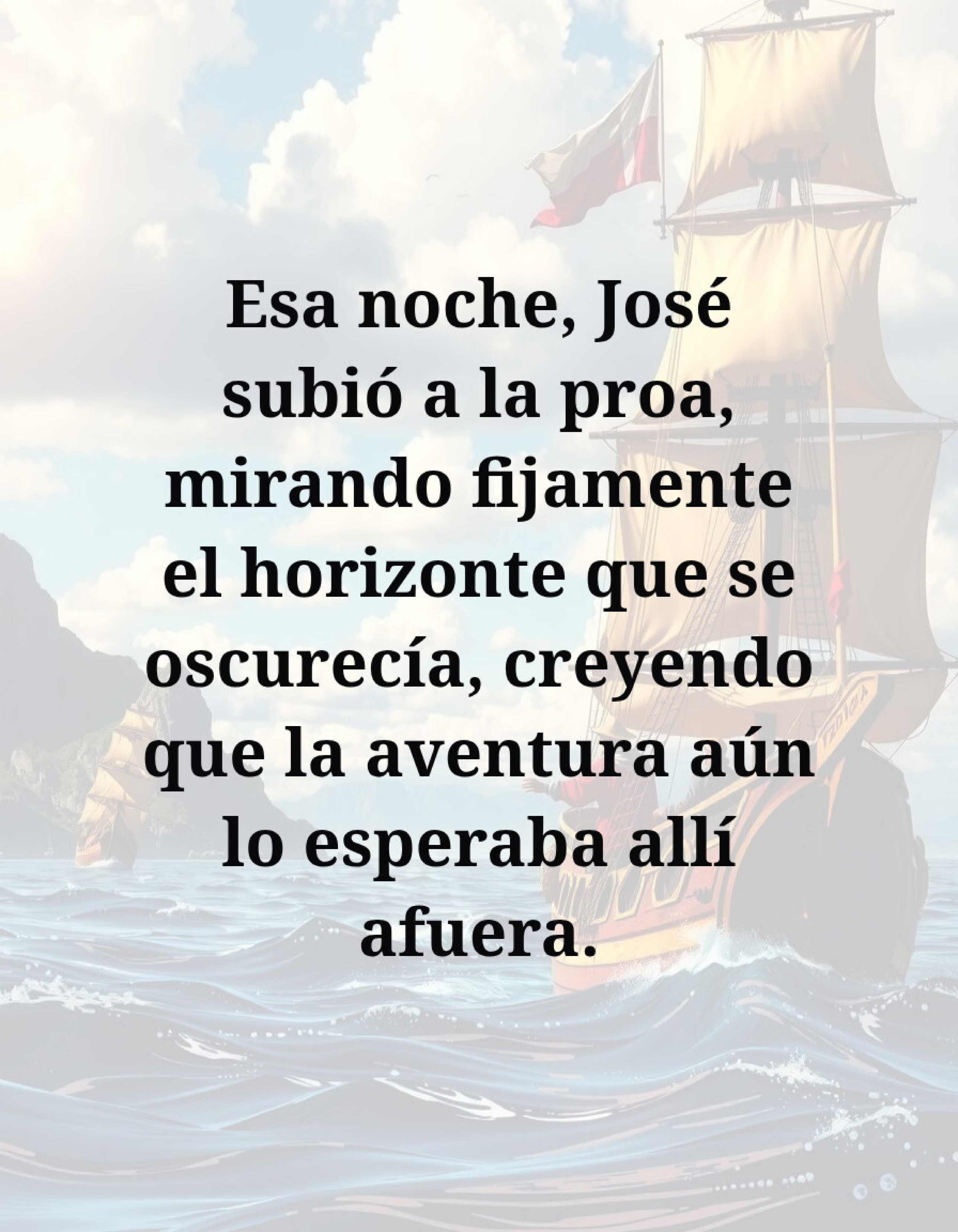
Entonces, ¡la tripulación divisó la rama de un árbol a la deriva! Al día siguiente, grupos de algas flotaron y, poco después, aparecieron pájaros.



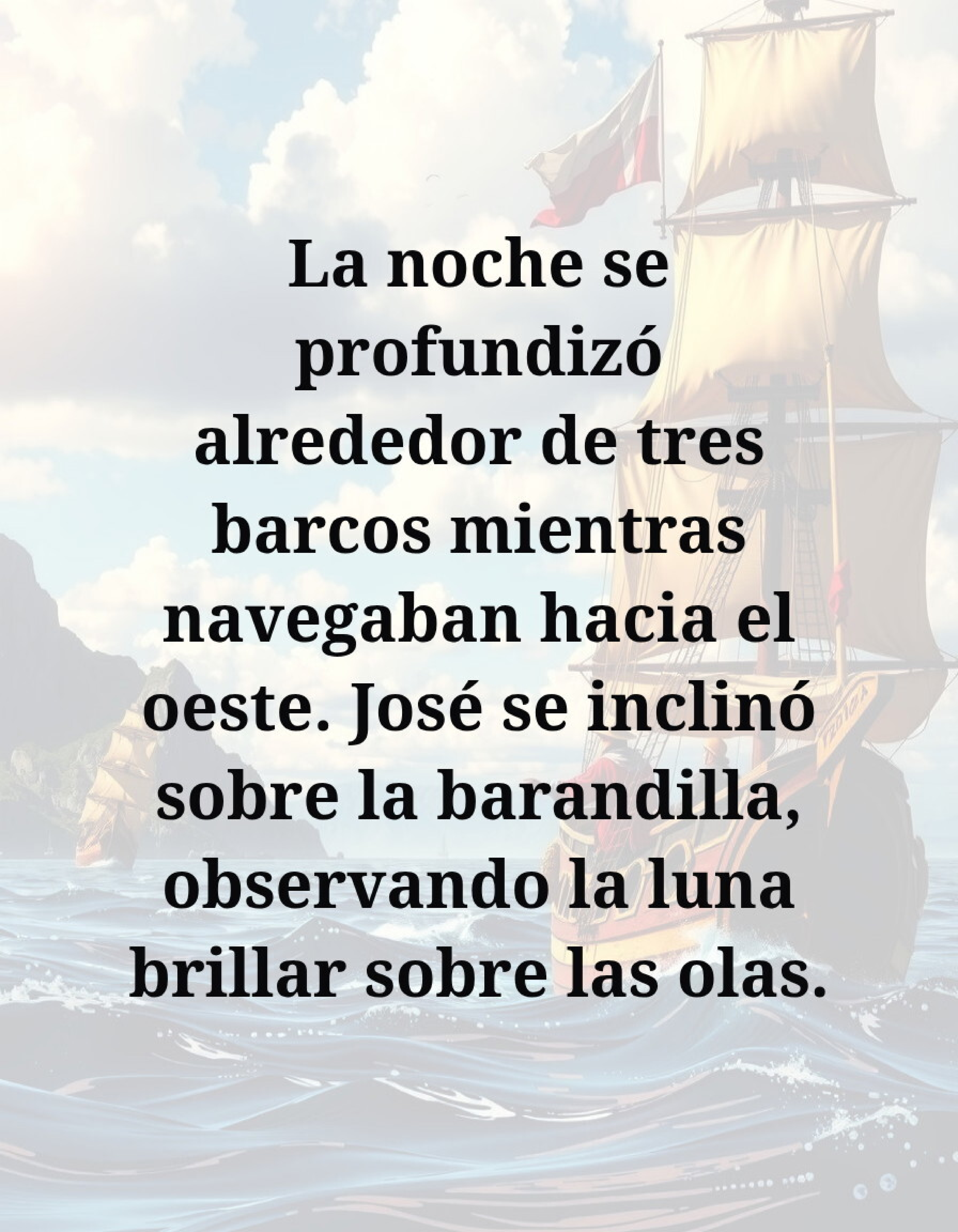
Aún así, pasaron los días sin tierra a la vista. La frustración creció, y algunos tripulantes exigieron que regresaran. José estaba junto al Capitán Colón, agarrando su collar para tener valentía.



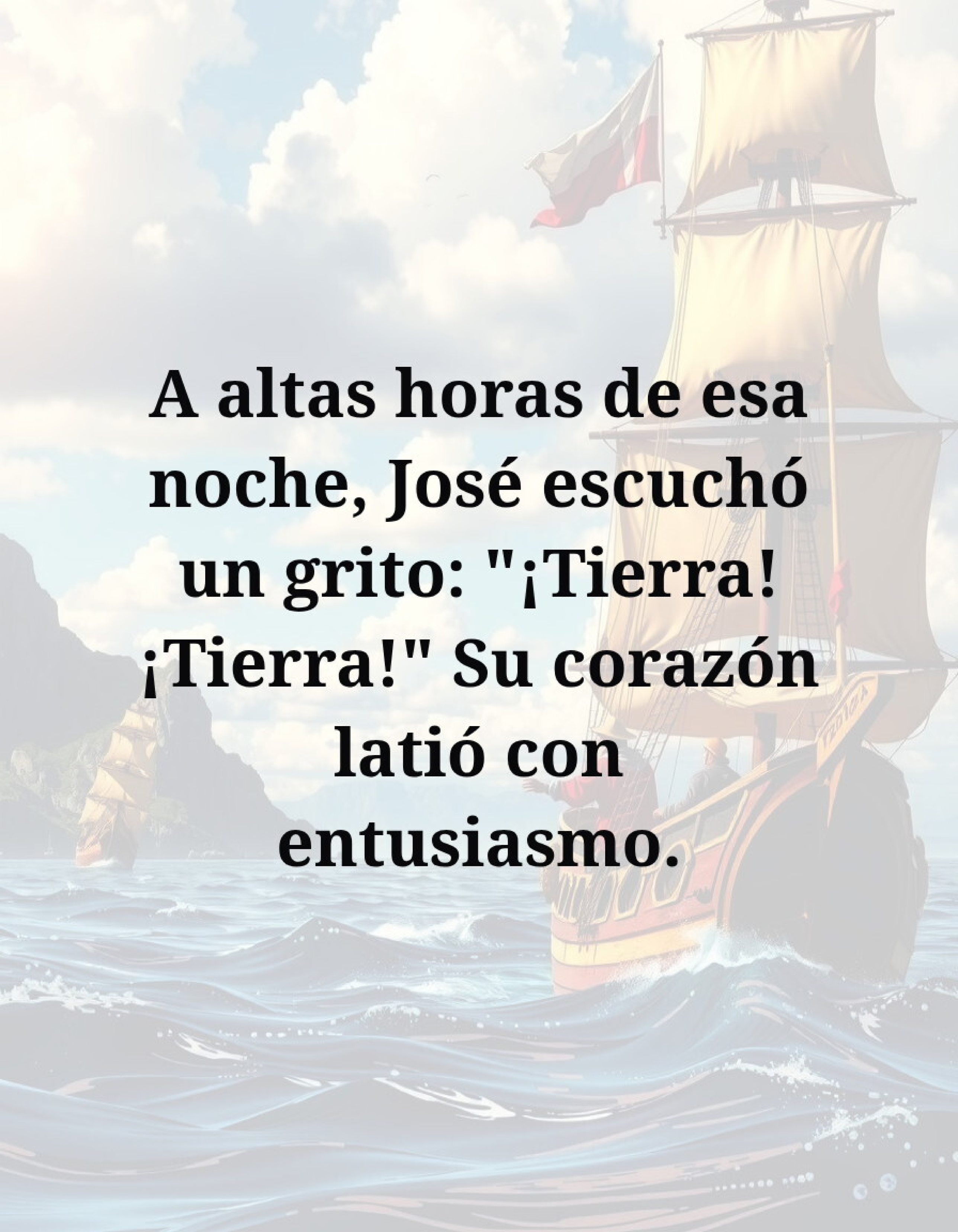
Colón, tranquilo pero firme, los instó a aguantar, insistiendo: “Las señales son reales. La tierra está cerca.”



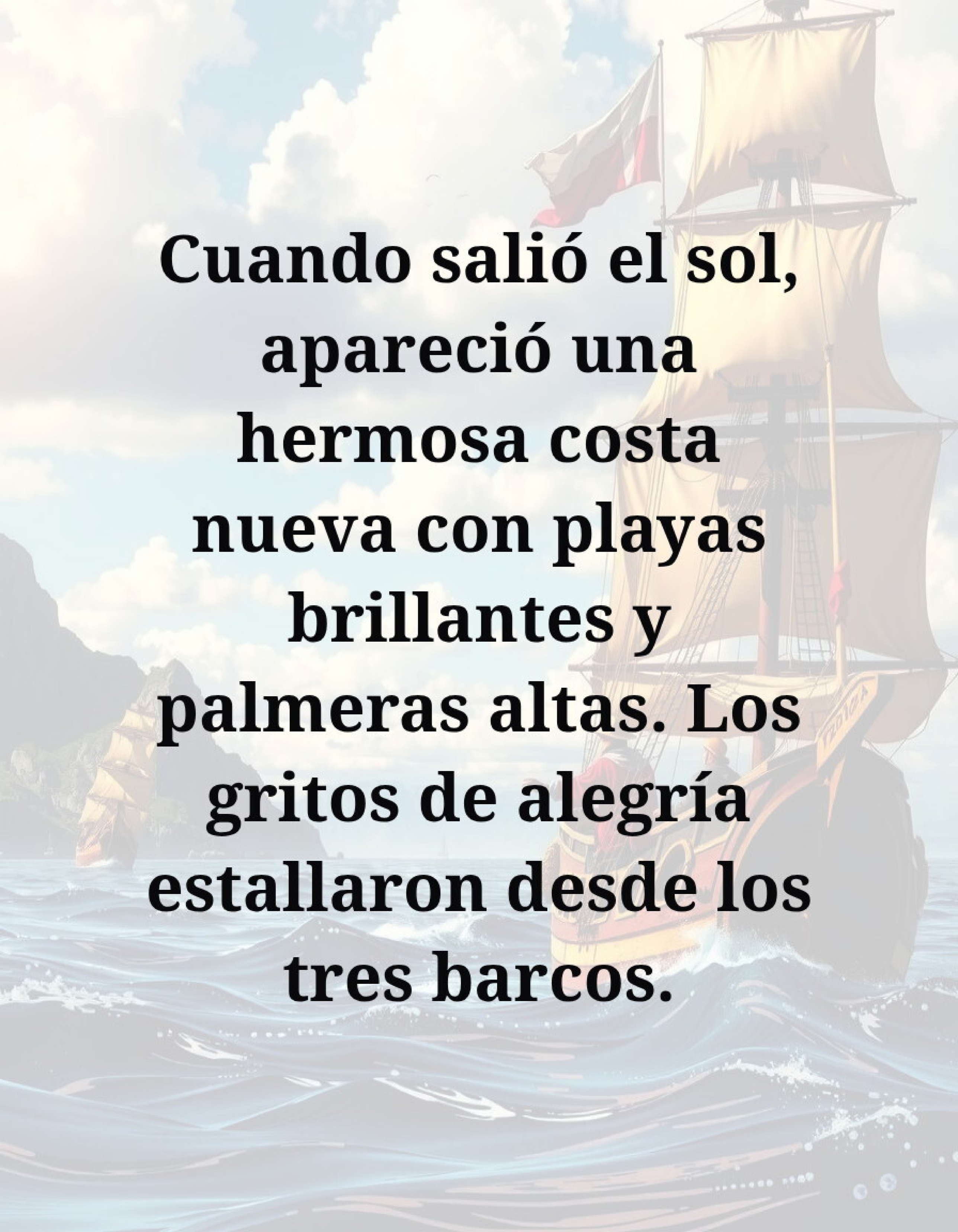
Esa noche, José subió a la proa, mirando fijamente el horizonte que se oscurecía, creyendo que la aventura aún lo esperaba allí afuera.



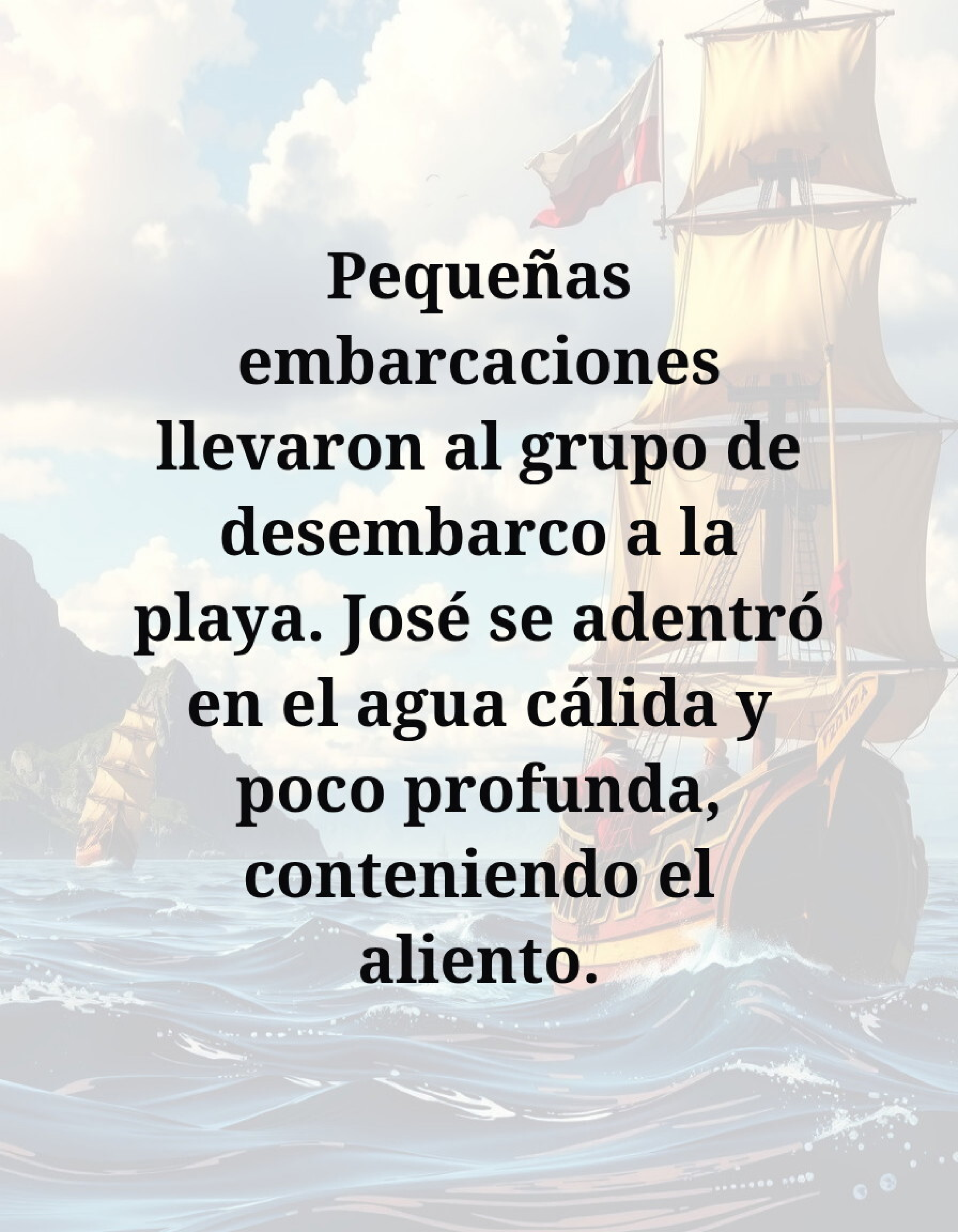
La noche se profundizó alrededor de tres barcos mientras navegaban hacia el oeste. José se inclinó sobre la barandilla, observando la luna brillar sobre las olas.



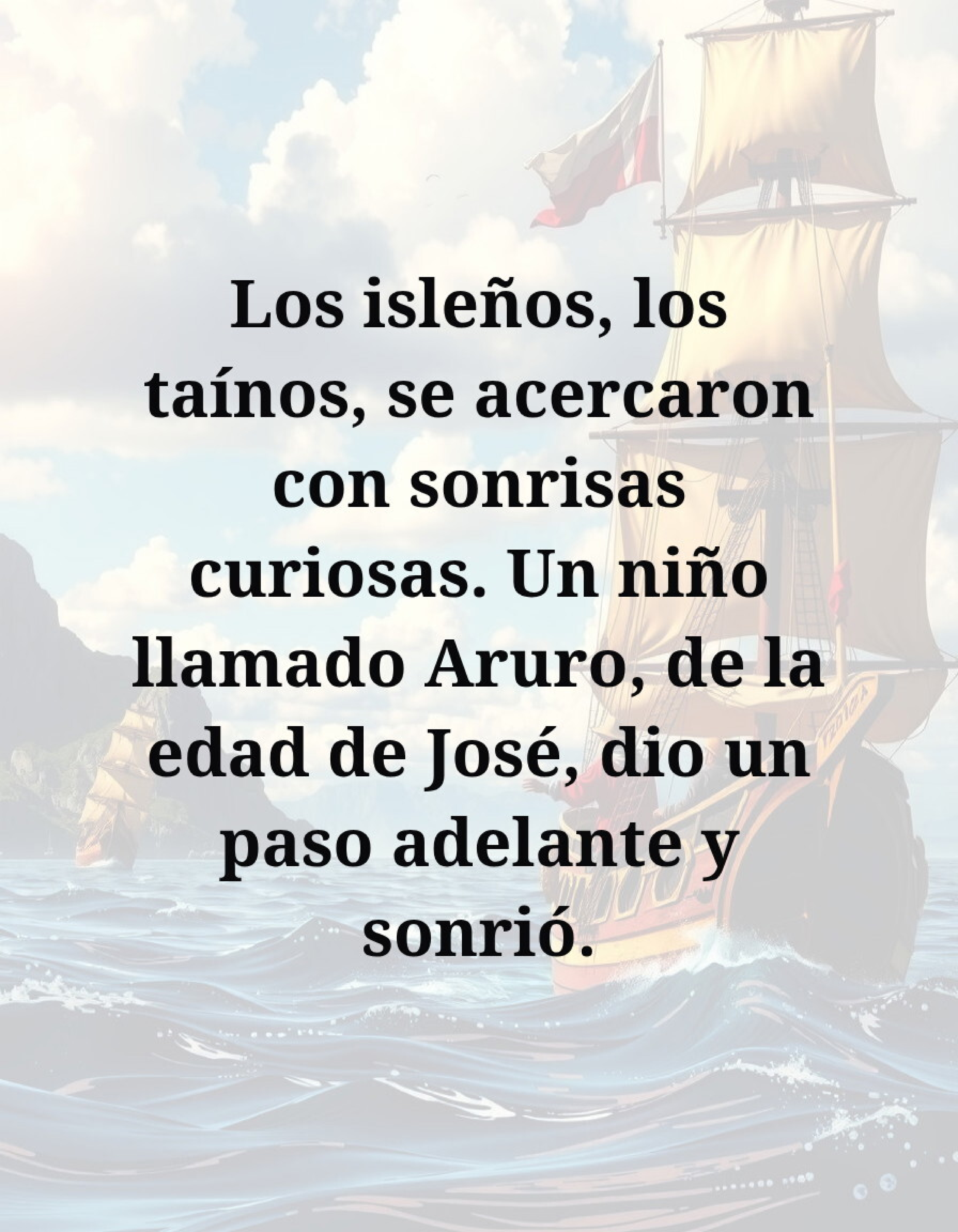
A altas horas de esa noche, José escuchó un grito: "¡Tierra! ¡Tierra!" Su corazón latió con entusiasmo.



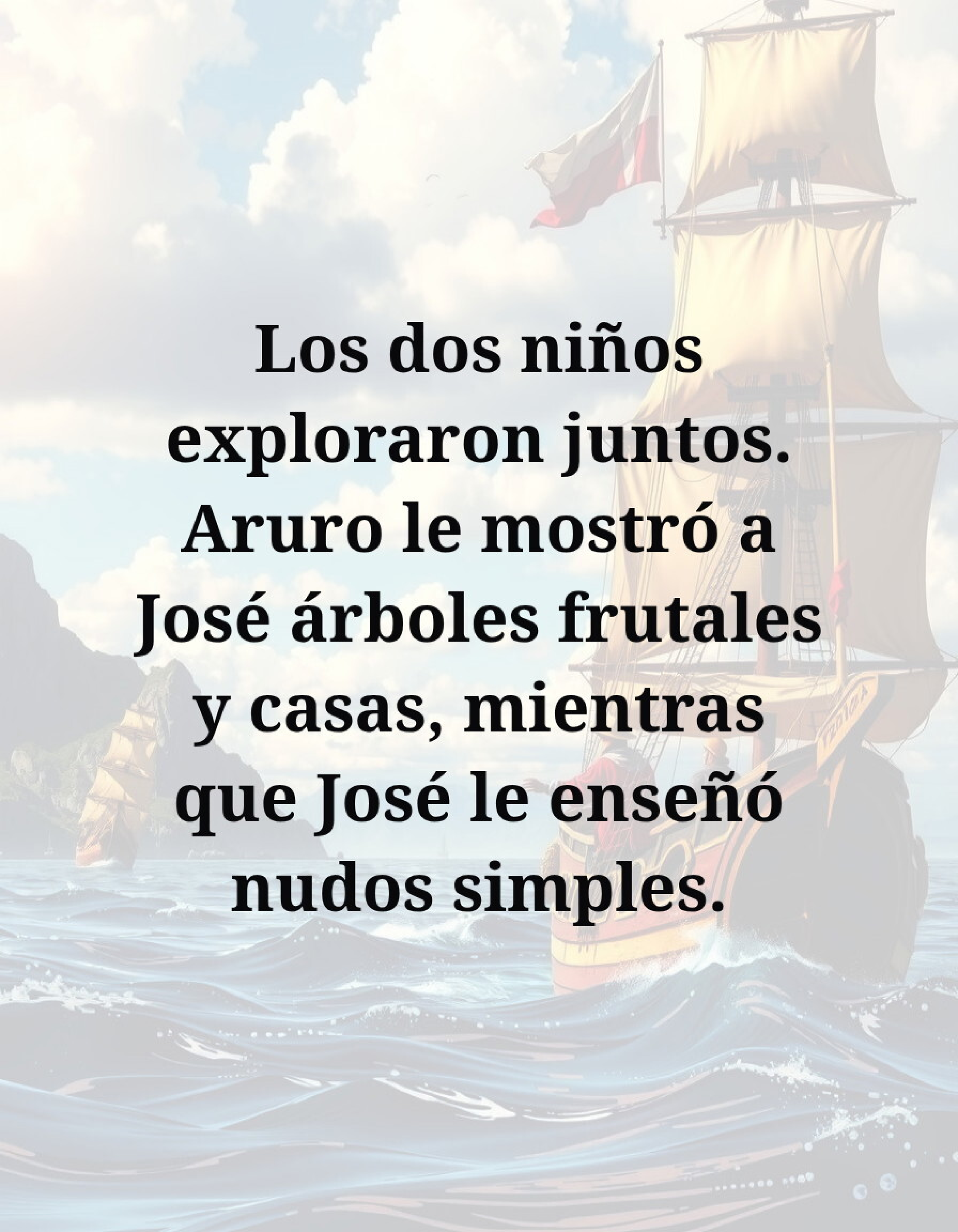
Cuando salió el sol, apareció una hermosa costa nueva con playas brillantes y palmeras altas. Los gritos de alegría estallaron desde los tres barcos.



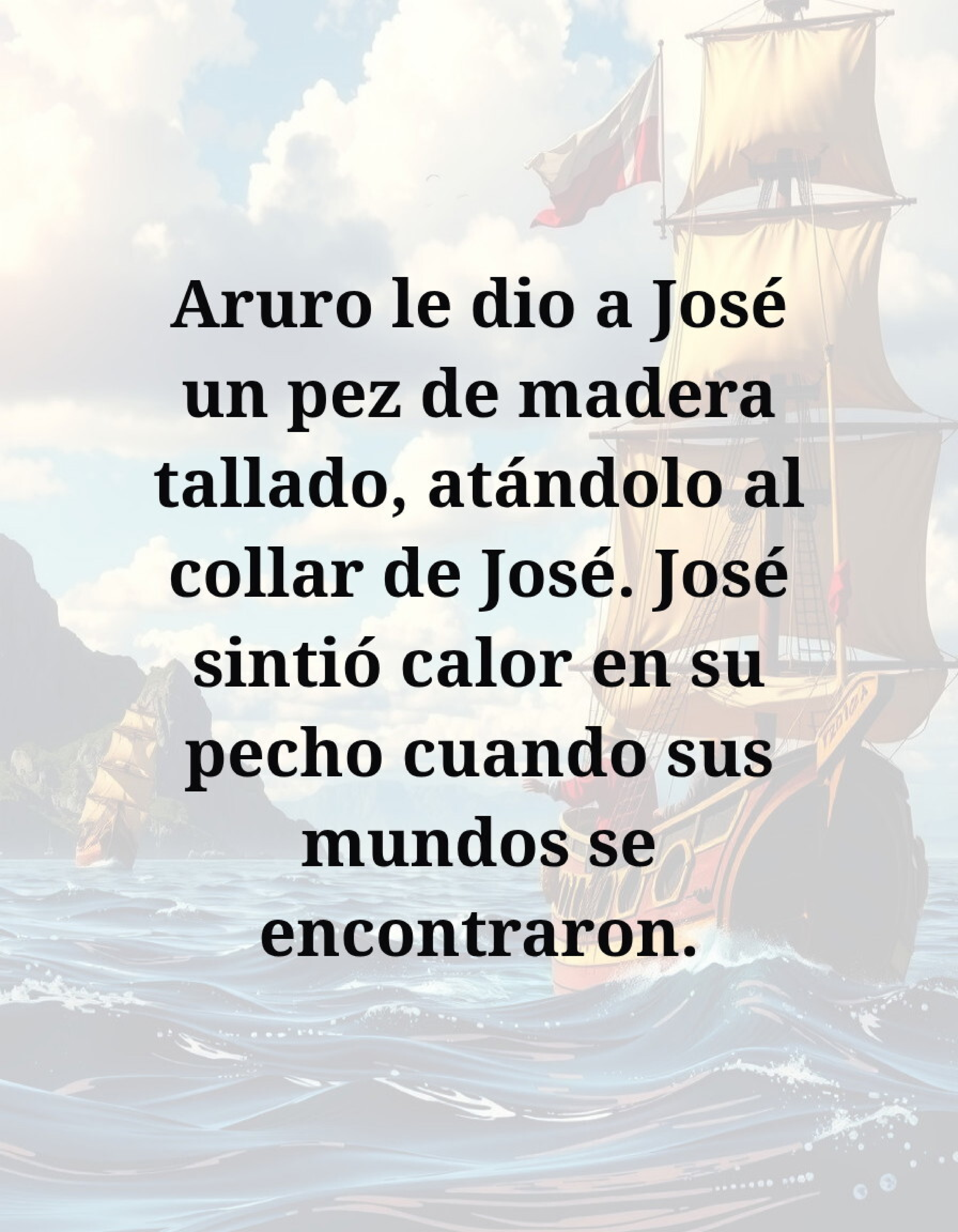
Pequeñas embarcaciones llevaron al grupo de desembarco a la playa. José se adentró en el agua cálida y poco profunda, conteniendo el aliento.



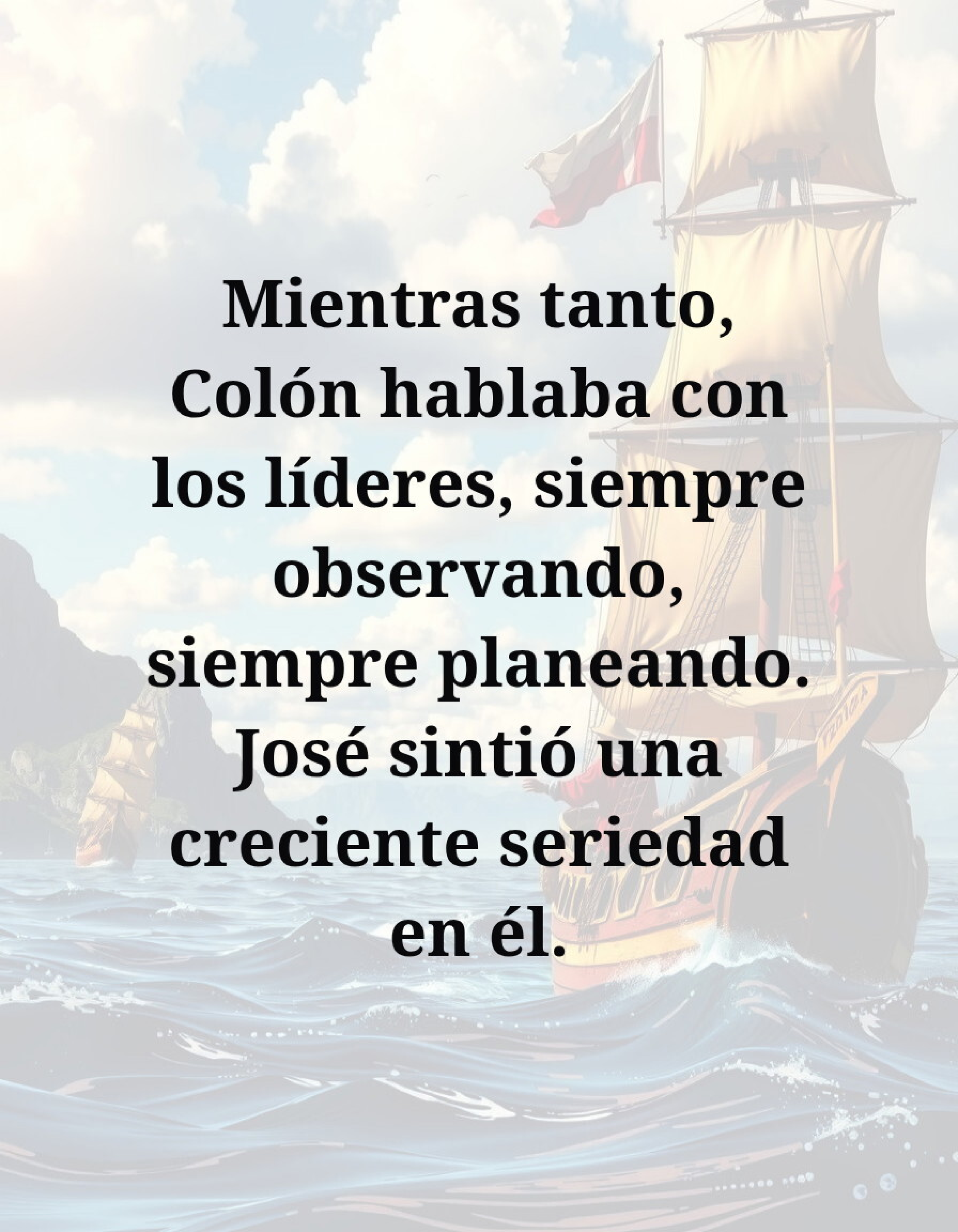
Los isleños, los taínos, se acercaron con sonrisas curiosas. Un niño llamado Aruro, de la edad de José, dio un paso adelante y sonrió.



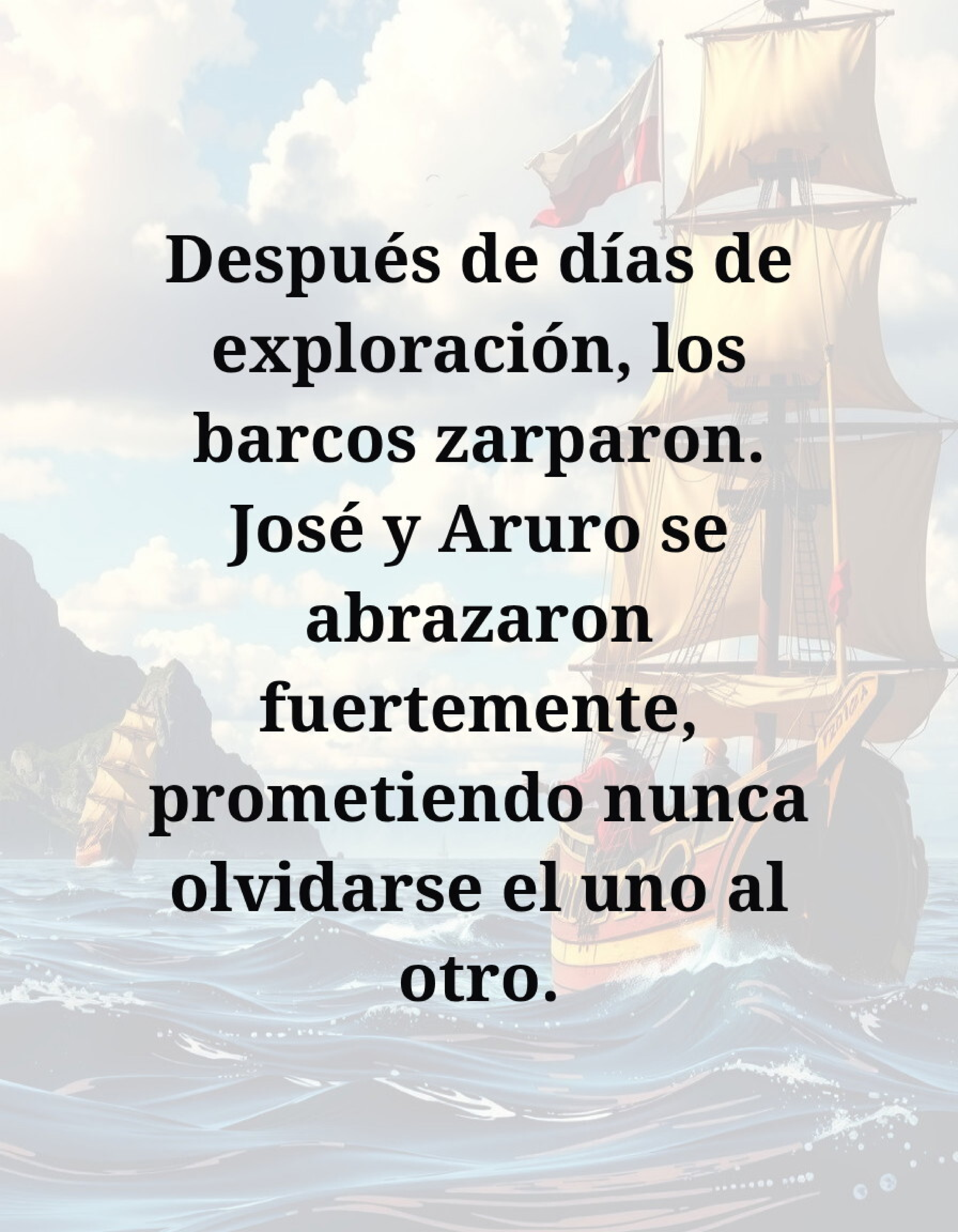
Los dos niños exploraron juntos. Aruro le mostró a José árboles frutales y casas, mientras que José le enseñó nudos simples.



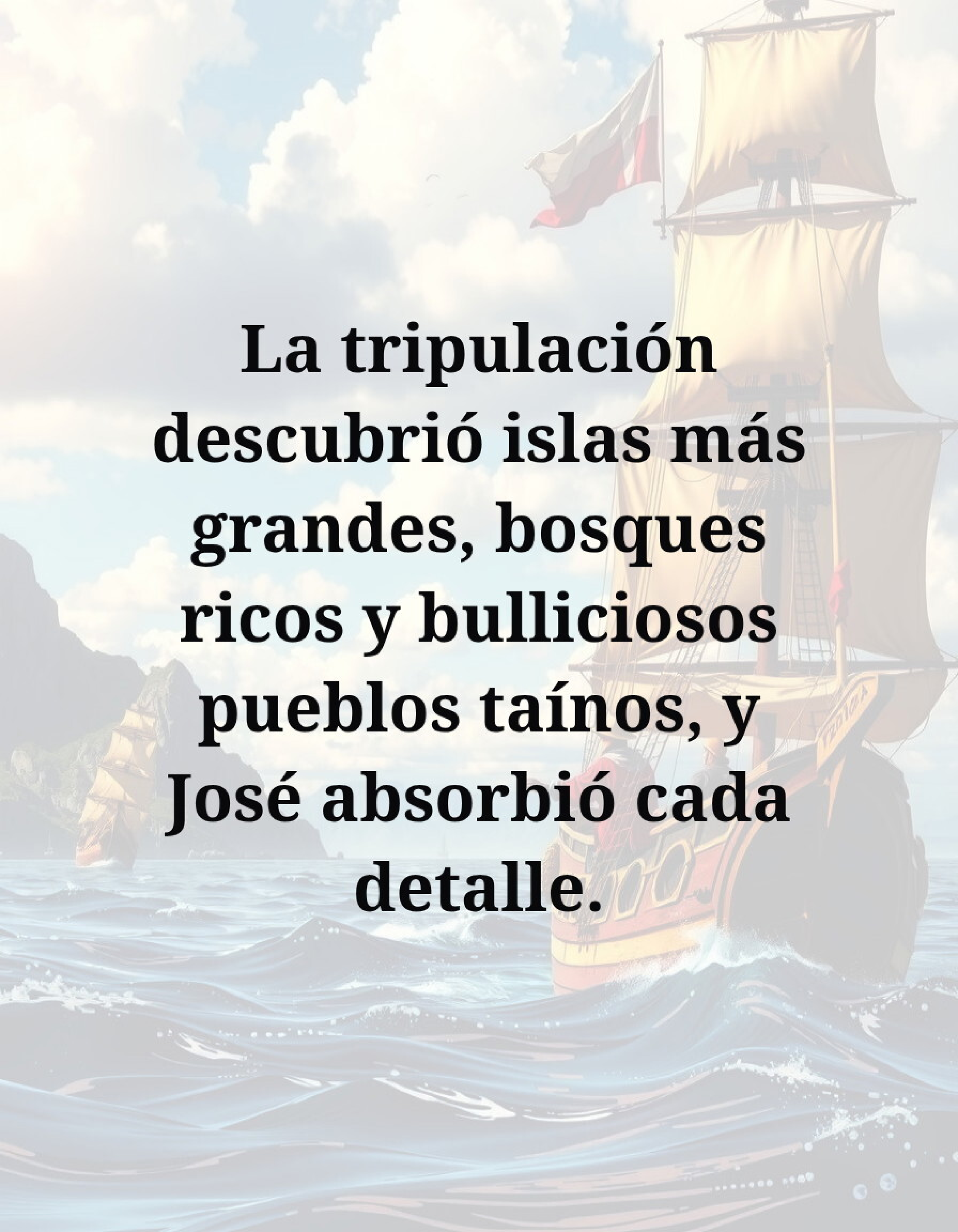
Aruro le dio a José un pez de madera tallado, atándolo al collar de José. José sintió calor en su pecho cuando sus mundos se encontraron.



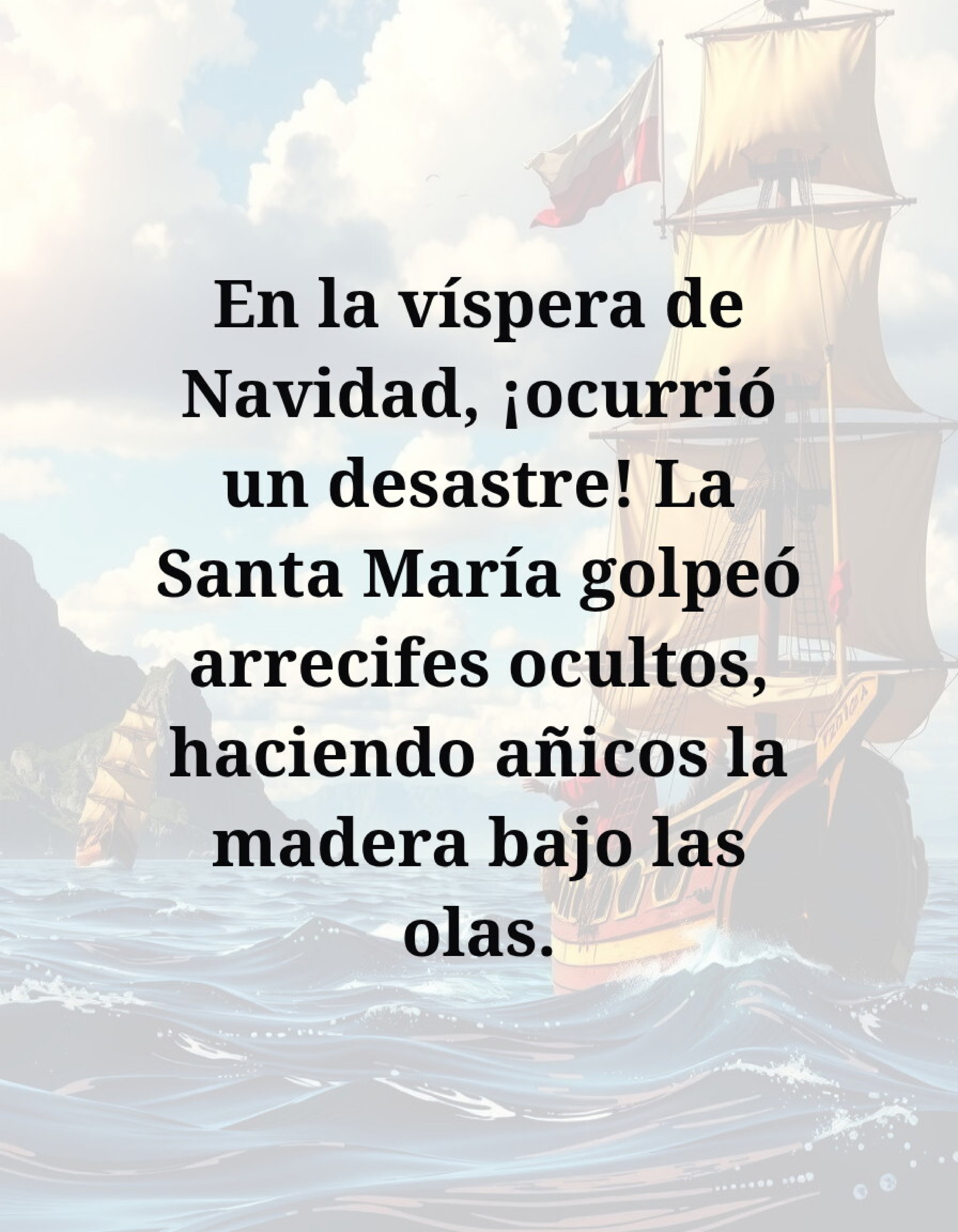
Mientras tanto, Colón hablaba con los líderes, siempre observando, siempre planeando. José sintió una creciente seriedad en él.



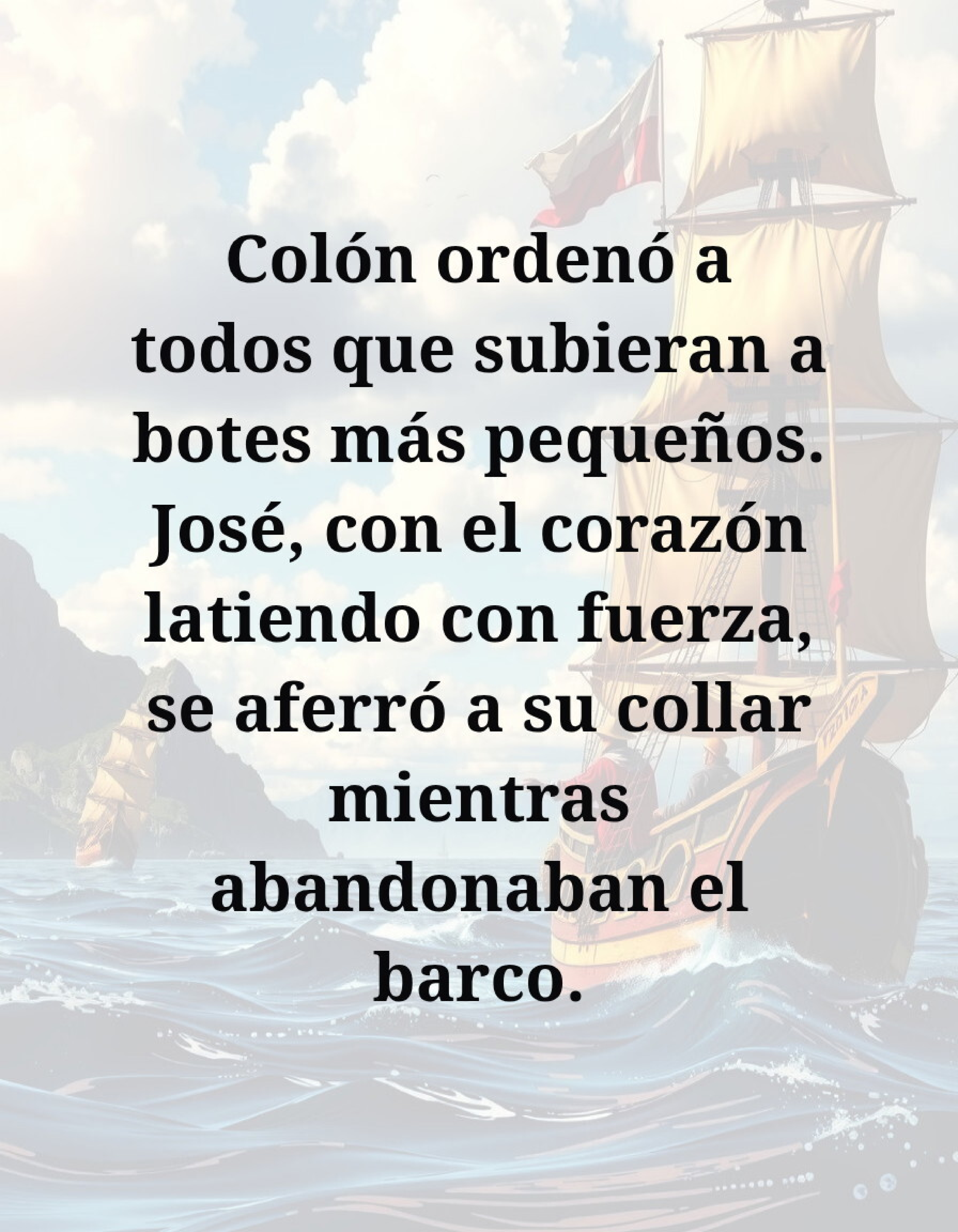
Después de días de exploración, los barcos zarparon. José y Aruro se abrazaron fuertemente, prometiendo nunca olvidarse el uno al otro.



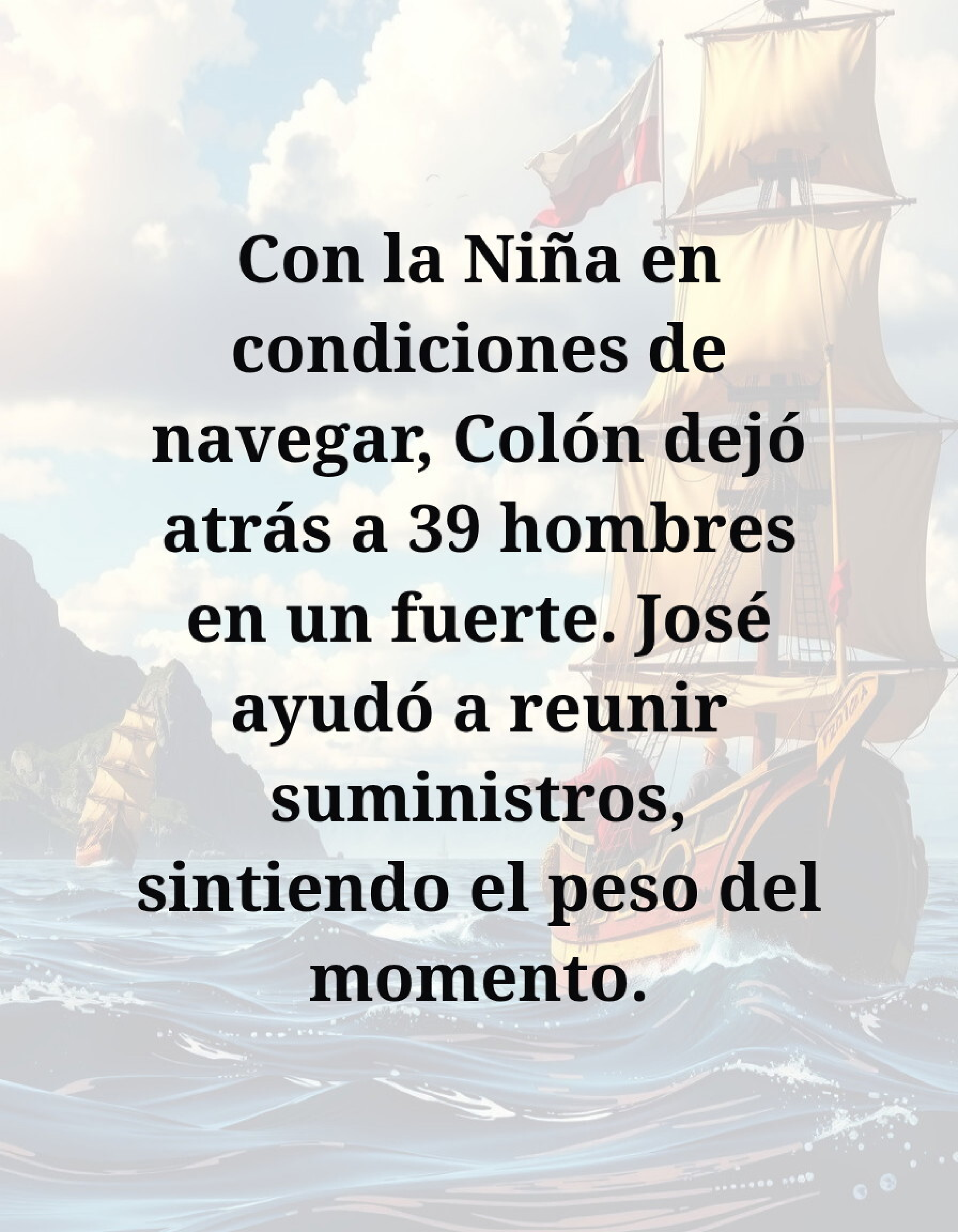
La tripulación descubrió islas más grandes, bosques ricos y bulliciosos pueblos taínos, y José absorbió cada detalle.



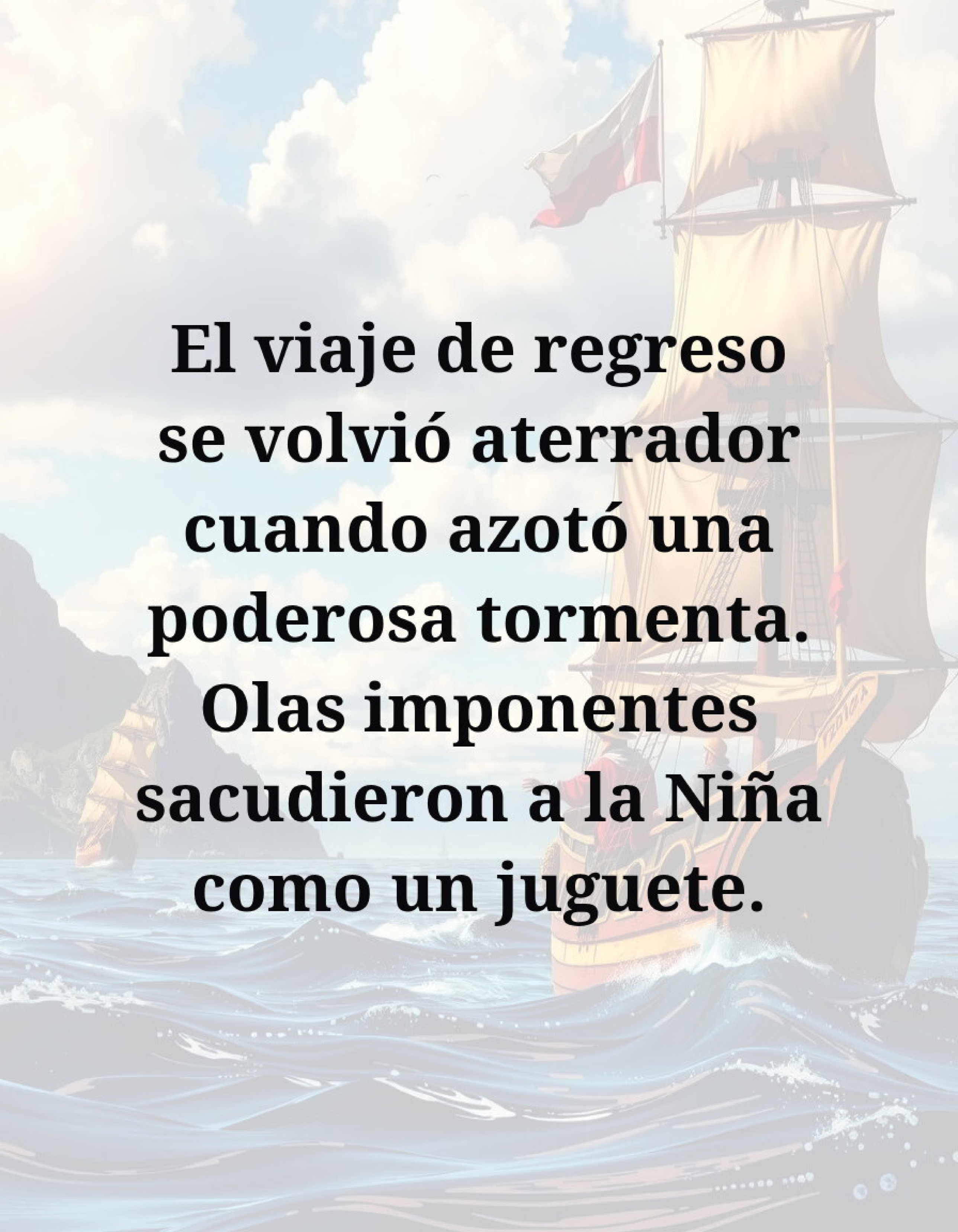
En la víspera de Navidad, ¡ocurrió un desastre! La Santa María golpeó arrecifes ocultos, haciendo añicos la madera bajo las olas.



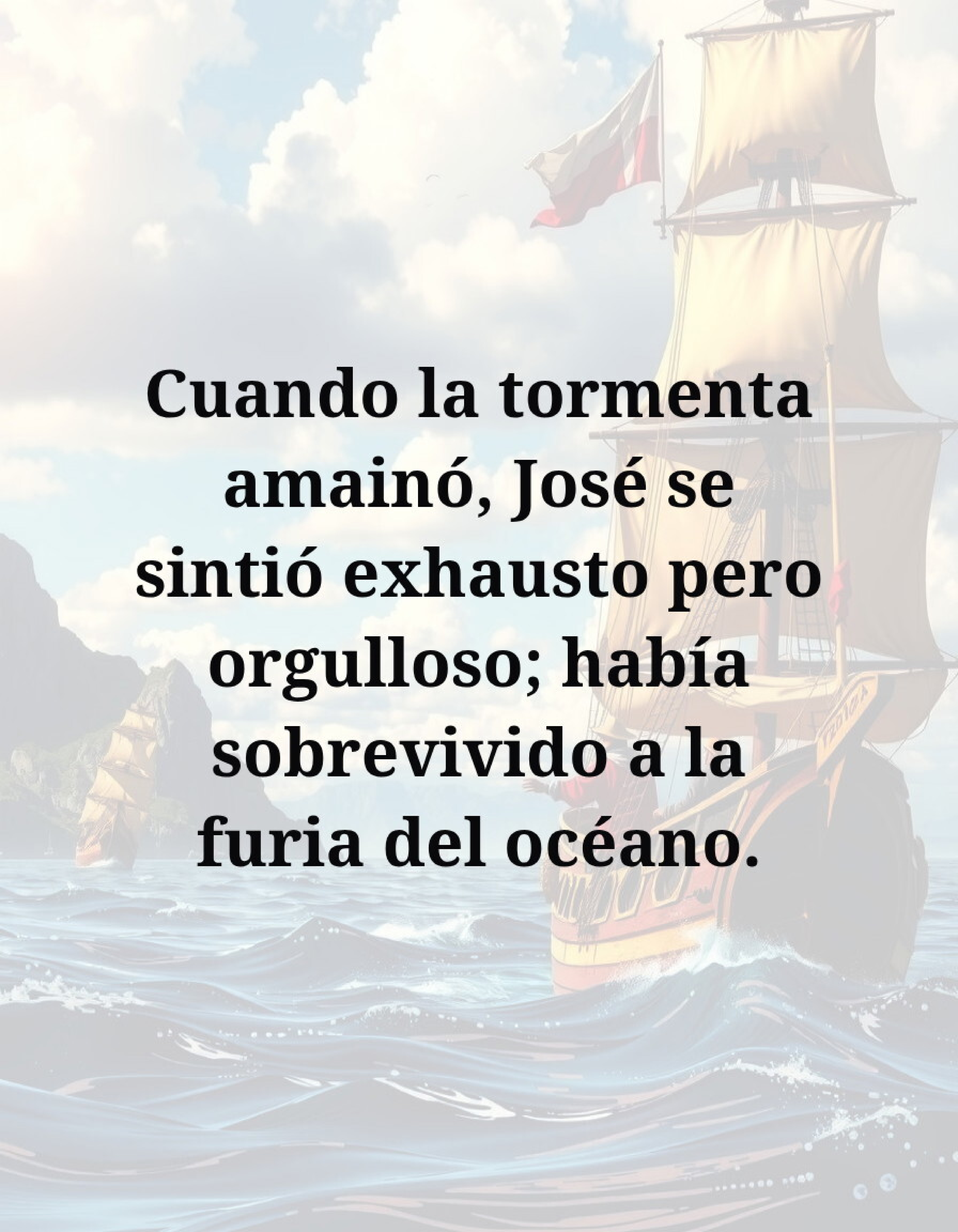
Colón ordenó a todos que subieran a botes más pequeños. José, con el corazón latiendo con fuerza, se aferró a su collar mientras abandonaban el barco.



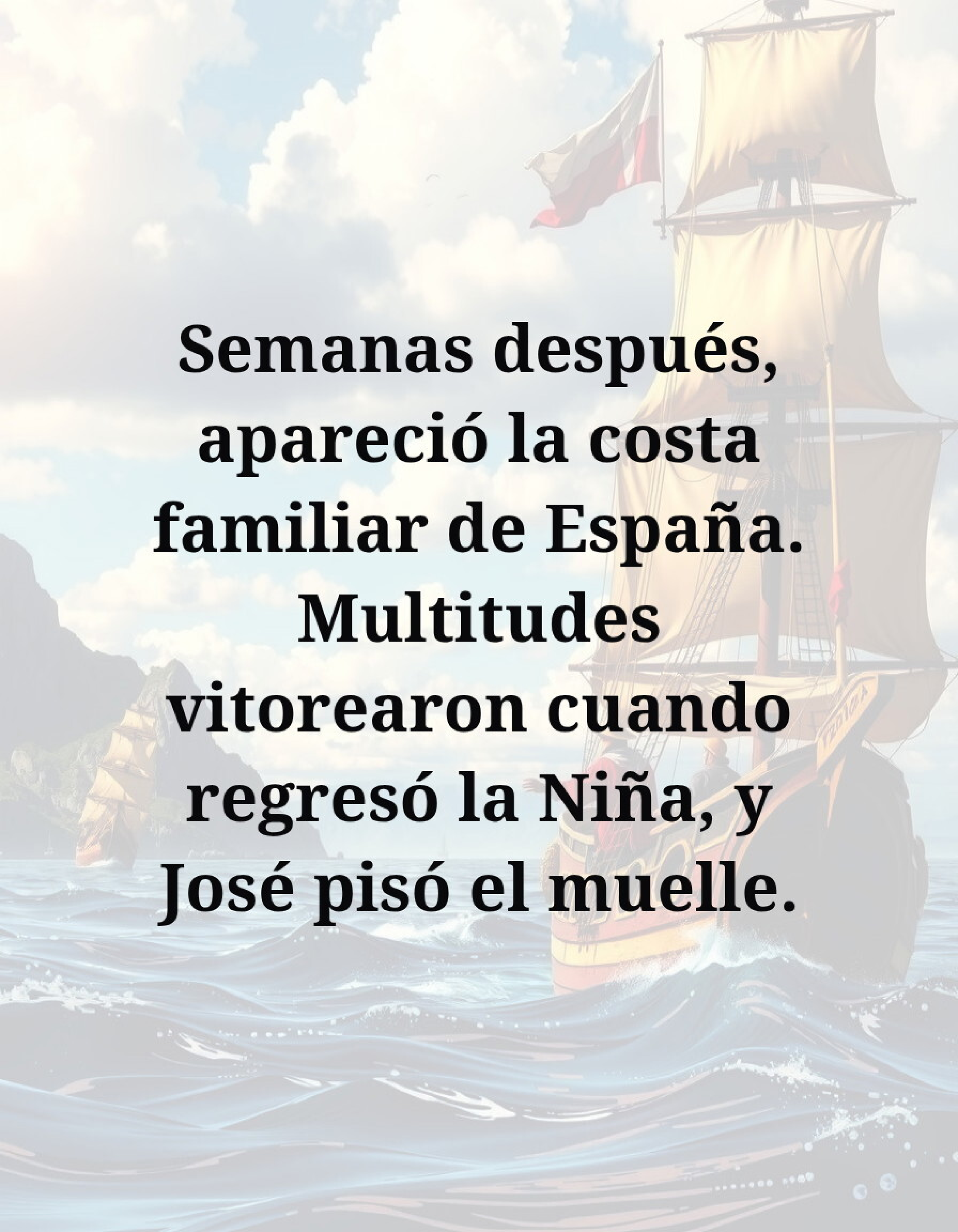
Con la Niña en condiciones de navegar, Colón dejó atrás a 39 hombres en un fuerte. José ayudó a reunir suministros, sintiendo el peso del momento.



El viaje de regreso se volvió aterrador cuando azotó una poderosa tormenta. Olas imponentes sacudieron a la Niña como un juguete.



Cuando la tormenta amainó, José se sintió exhausto pero orgulloso; había sobrevivido a la furia del océano.



Semanas después, apareció la costa familiar de España. Multitudes vitorearon cuando regresó la Niña, y José pisó el muelle.

Emprende una aventura brillante y emocionante en esta nueva versión del primer viaje de Cristóbal Colón, contada a través de los ojos curiosos y entusiastas del joven José Hernández, de doce años.

José siempre ha soñado con el mundo más allá de su pueblo portuario. Cuando Cristóbal Colón invita a José a unirse a su viaje hacia el oeste, José debe encontrar valor, curiosidad y determinación en el inmenso mar abierto. Desde los altos mástiles y las noches llenas de estrellas hasta nuevas tierras, nuevas culturas y amistades inesperadas, José aprende que la valentía no significa no tener miedo, sino elegir la maravilla en lugar de la preocupación, y la bondad por encima de la duda.

Perfecto para lectores de 8 a 12 años,Navegando con Colón combina emoción, historia real y suaves enseñanzas de vida en una historia inolvidable. Con personajes cálidos, una narración accesible y escenas vívidas, este libro ayuda a jóvenes aventureros a explorar la Era de los Descubrimientos guiados por un protagonista amable e inspirador.

Ideal para padres y maestros que buscan:

- Ficción histórica atractiva para niños
- Relatos educativos llenos de aventura
- Lectura independiente para edades de 8 a 12
- Material complementario para clases o educación en casa
- Modelos positivos y temas de valentía emocional

Únete a José mientras navega hacia lo desconocido y descubre que el mundo es más grande, más brillante y más amable de lo que jamás imaginó.

José - Navegando con Colón

Libro Uno de la serie
Aventuras Históricas con José
Escrito por Dutch Anthony